



EUROPEAN COMMISSION
DIRECTORATE-GENERAL JUSTICE, FREEDOM AND SECURITY



PLANIFICACION DISEÑO URBANO Y GESTION PARA ESPACIOS SEGUROS

MANUAL



POLITECNICO
DI MILANO

DiAP
Laboratorio Qualità Urbana e Sicurezza

con



Servizio Politiche per la sicurezza e la polizia locale
Servizio Riqualificazione Urbana

AGIS – Action SAFEPOLIS 2006 – 2007

PARTNERS:

POLITECNICO DI MILANO

DiAP
Laboratorio Qualità Urbana e Sicurezza
Via Bonardi 3
20133 Milano, Italy
Tel. +39 02 23995481 Fax +39 02 23995454
labsic@polimi.it
www.netdiap.polimi.it/lab/laqus

IAU île-de-France

Institut d'aménagement et d'urbanisme de la région Île-de-France
Mission Etudes Sécurité
15, rue Falguière
75740 Paris cedex 15, France
Tel. + 33 (0) 1 77 49 75 60
mission-etudes-securite@iau-idf.fr
www.iau-idf.fr

REGIONE EMILIA ROMAGNA

Servizio Politiche per la sicurezza e la polizia locale
Servizio Riqualificazione Urbana
Viale Aldo Moro 64
40127 Bologna, Italy
Tel. +39 051 283067 Fax +39 051 283087
cittasicure@regione.emilia-romagna.it
www.regione.emilia-romagna.it

Este MANUAL de líneas guía para la planificación
y el diseño urbano en una óptica de seguridad
es uno de los resultados de la acción SAFEPOLIS
co-financiada de la Comisión Europea – Dirección General de Justicia,
Libertad y Seguridad (Contrato JLS/2006/AGIS/208)



**PLANIFICACION
DISEÑO URBANO
Y GESTION
PARA ESPACIOS SEGUROS**
MANUAL

ÍNDICE

PRESENTACIÓN

PRÓLOGO

RELACIÓN ENTRE URBANISMO Y SEGURIDAD

Concepto de seguridad urbana
Evolución histórica del enfoque medioambiental de la prevención del crimen
Teorías de prevención ambiental del crimen
Las normas CEN
Cómo utilizar el manual

ESTRATEGIAS DE URBANISMO

Valorar las estructuras físicas y sociales existentes
Garantizar accesibilidad y evitar los enclaves
Crear vitalidad
Proveer una mezcla de situaciones
Crear una densidad urbana adecuada
Evitar barreras físicas y espacios residuos

EL PLANO URBANO

Continuidad del tejido urbano
Ubicación de las actividades
Horarios y calendario de las actividades
Visibilidad
Accesibilidad
Territorialidad
Atracción
Calidad de los materiales para prevenir el deterioro

ADMINISTRACIÓN DE LOS ESPACIOS

Mantenimiento
Vigilancia
Reglas de conducta en los espacios públicos
Acoger a grupos especiales
Comunicación con el público
Target-hardening (defensa de los posibles objetivos de la criminalidad)

PRESENTACIÓN

Hoy en día existe una demanda social clara y fuerte que exige ciudades y espacios urbanos más seguros y que concierne directamente a los responsable del planeamiento y de la construcción de las ciudades.

Mirando bien estos temas, nos percatamos de que los principios de la composición, de la funcionalidad y de la administración de los espacios que determinan la calidad urbana de un proyecto son muy parecidos a aquellos que favorecen la seguridad de los espacios y el sentido de seguridad de los ciudadanos.

Es precisamente en este sentido que la seguridad puede asumirse como un objetivo real del planeamiento urbano. De hecho este concepto converge con las atenciones prestadas hacia el tema del desarrollo sostenible, como condición para la conservación de los espacios urbanizados y los elementos de calidad del proyecto urbano.

El proyecto Safepolis tiene la finalidad de guiar y respaldar el trabajo de los urbanistas y de los responsables del planeamiento urbano para valorar el concepto de seguridad de los ciudadanos en cada fase de sus estudios profesionales. No se trata por lo tanto de formular recomendaciones normativas sobre las formas urbanas, sino más bien de fomentar el conocimiento de cómo las decisiones en materia de urbanismo pueden impactar en positivo o en negativo en la seguridad. Por lo tanto el objetivo de este manual es el de presentar criterios de urbanismo de concepción y de gestión de los espacios que sean capaces de promover una mayor seguridad.

La ideación, la realización y la gestión son las tres etapas en las que se tiene que valorar el tema de la seguridad de los espacios. Estas etapas requieren un trabajo de equipo multidisciplinario, requieren la colaboración entre quienes planean y quienes administran el espacio público, así como la implicación de los administradores, de los habitantes y de los usuarios.

Es evidente que es necesaria una organización particular para realizar un trabajo multidisciplinario de este tipo. Son dos los elementos que pueden ayudarnos en este recorrido y que nos muestran la actualidad de los objetivos de este proyecto.

Ante todo, se deberían poner incentivos en esta dirección ya que el trabajo multidisciplinario no es natural ni tampoco está garantizado. El verdadero desafío es el de crear un sistema capaz de implicar a todos los actores urbanos, según esta nueva perspectiva: puede tratarse de un método de tipo institucional como el adoptado en Francia, que establece una obligación de realizar un pronóstico de seguridad para los grandes proyectos urbanos; puede consistir en un sistema de tipo profesional, como el de los "mapas de seguridad" aprobados para proyectos particulares; también puede tratarse de un sistema metodológico, como el que ha realizado el Comité Europeo de Estandarización, que, sin darle un valor vinculante, ofrece herramientas de método y reflexión, a cuyo desarrollo técnico pretende contribuir el proyecto Safepolis.

Por último, lo más necesario es promover la implicación de quienes se ocupan de la construcción de las ciudades y de quienes cuidan profesionalmente de la seguridad de las mismas. En este sentido ha de reconocerse el mérito de los esfuerzos europeos por mejorar y ampliar la reflexión y el conocimiento del nexa entre el urbanismo y la seguridad de las ciudades, sobrepasando las referencias culturales propias de cada nación.

François Wellhoff
Conseil général des Ponts et Chaussées,
Ministère de l'Écologie, de l'Énergie,
du Développement durable et de
l'Aménagement du territoire (France)

PRÓLOGO

El objetivo de este manual –principios básicos sobre la prevención del crimen a través de la planificación y el diseño urbano- es el de ofrecer un soporte técnico, por un lado a los profesionales (arquitectos, diseñadores, ingenieros, ...) y por otro a los destinatarios; en su tarea encaminada a transformar nuestras ciudades en lugares mas seguros. Constituye un documento explicativo del anexo D del informe técnico "Prevención de la criminalidad a través del diseño urbano" aprobado por el CEN Comité europeo de estandarización) en el año 2007. Los diferentes manuales, publicados en diferentes idiomas tanto en Europa como en América, que tratan el tema de la seguridad ambiental, aportan criterios y principios básicos para el diseño urbano desde la óptica de la prevención del crimen, considerando la escala de los edificios y de los espacios públicos. En cambio son muy pocos los textos que se ocupan de diseño urbano y de planificación urbana.

Este manual se propone llenar dicho vacío, ampliando los criterios y principios básicos para la prevención del crimen en el ámbito de la ciudad. Se ocupa además de diseño urbano y de planificación urbana y, de manera novedosa en el sector, se ocupa también de gestión. Los principios básicos contenidos en el manual se refieren directamente a los elementos presentados en el anexo D del citado Informe Técnico del CEN.

En el acto de aplicarlos, los profesionales y destinatarios han de saber que los principios básicos contenidos en éste manual se deben adaptar al contexto específico del proyecto y/o área donde se está interviniendo.

El contenido de éste trabajo es el resultado de un estudio de expertos en la materia de seguridad urbana provenientes de tres instituciones referentes en el ámbito: Laboratorio Qualità urbana e Sicurezza del Politecnico di Milano, Mission Etudes Sécurité de l'Institut d'aménagement et d'urbanisme de la région d'Ile-de-France y los Servicios Políticos para la seguridad y la Policía Local y Riqualficazione Urbana de la Región Emilia-Romagna. Juntas las tres instituciones llevaron adelante el proyecto "Safepolis", en el ámbito del programa AGIS, co-financiado con fondos de la Comisión Europea (rif. JLS/2006/AGIS/208). En éste manual se reflejan los criterios y las metodologías de los autores, que asumen toda responsabilidad por los textos que se describen a continuación. La Comisión Europea (Dirección General de Justicia, libertad y seguridad) no se responsabiliza por el uso que puede hacerse de las informaciones aquí contenidas.

RELACIÓN ENTRE URBANISMO Y SEGURIDAD

■ EL CONCEPTO DE SEGURIDAD URBANA

Como en muchos casos de políticas urbanísticas, la prevención de la criminalidad mediante la planificación urbanística y del urbanismo puede parecer un asunto muy complicado por las siguientes razones:

- se requieren experiencias y capacidades de distintas procedencias;
- se incluyen diversos sectores (oficinas de planificación, servicios sociales, fuerzas del orden, servicios de mantenimiento, etc..)
- se requiere la coordinación entre diferentes directivos (administraciones públicas, inversores privados, grupos de presión, etc.).

■ EVOLUCIÓN HISTÓRICA DEL ENFOQUE AMBIENTAL DE LA PREVENCIÓN DE LA CRIMINALIDAD

■ TEORÍAS DE PREVENCIÓN AMBIENTAL DE LA CRIMINALIDAD

■ LAS NORMAS CEN

■ CÓMO UTILIZAR EL MANUAL

El Informe Técnico 'Prevention of crime by Urban planning' elaborado por el CEN, ha estructurado los diversos aspectos de este recorrido multidisciplinar mediante tres estrategias – urbanismo, planificación y administración de los espacios - que se corresponden con los tres niveles básicos con que puede tratarse la prevención ambiental de la criminalidad.

Esto ha permitido la elaboración de una guía relativamente simple, que proporciona a los operadores y a quienes deben tomar decisiones, un instrumento para tratar correctamente el problema y facilitarles el trabajo.

En este manual, se pueden encontrar tres capítulos dedicados al urbanismo, a la planificación y a la administración de los espacios, mientras que este primer capítulo está dedicado a la prevención de la criminalidad en el entorno urbano en términos más generales y trata en concreto el nexo entre seguridad y entorno urbano, analizando las teorías básicas de la prevención ambiental de la criminalidad.

Además este manual aporta las informaciones mínimas para conocer los antecedentes culturales e institucionales que han originado el Informe Técnico del CEN: incluye un breve resumen del Informe, una lista de principios básicos sobre la seguridad compartidos por los expertos del sector y ofrece recomendaciones sobre los procedimientos necesarios para desarrollar los proyectos de mejora de la seguridad.

Seguridad y calidad de vida

La ciudad es el lugar en el cual los efectos de la globalización – incluso aquellos relacionados con la inseguridad, el temor del crimen y a los cambios de las dinámicas del crimen- aparecen más evidentes. Este hecho representa un gran desafío para la ciudad, que busca, cada vez con mayor ahínco, nuevos instrumentos para enfrentar éste género de problemas.

Las ciudades son los lugares donde las personas se conocen, donde se desarrolla la vida social de manera más intensa y compleja, donde se produce cultura y donde el desarrollo económico, junto al progreso de la tecnología y de las ciencias, aparece más evidente: por todas estas razones las estrategias relacionadas con la criminalidad y a la inseguridad se centran hoy, principalmente, en las políticas locales.

Algunas ciudades están bien gestionadas y "funcionan bien": ofrecen una buena calidad de vida. Otras presentan muchas dificultades: deterioro de los centros urbanos, contaminaciones diversas, problemas sociales y sanitarios, elevado porcentaje de paro y falta de seguridad. Las personas son cada vez más sensibles a la percepción de los riesgos sociales, incluyendo aquellos relacionados con la criminalidad y la victimización; en muchos países, en los últimos veinte años, el miedo a la criminalidad parece haberse desarrollado constantemente. Las entidades locales se ven obligadas a enfrentar nuevos desafíos y los administradores tienen que enfrentar con mucha determinación la inseguridad y el miedo al crimen.

La criminalidad y el sentimiento de inseguridad pueden condicionar la vida de la ciudad, así como el funcionamiento y la capacidad de atracción de algunas zonas urbanas. Cuando las personas se sienten amenazadas cambian el estilo de vida y, por último, la manera de utilizar la ciudad cotidianamente. Muchos no salen por la noche, no utilizan los transportes públicos en las horas de menor uso, evitan los aparcamientos subterráneos, no utilizan algunos espacios públicos (parques, plazas, etc.) y terminan por encerrarse en apartamentos blindados. Los grupos más vulnerables de la población como los ancianos y las mujeres, pueden sentirse muy afectados. La pérdida de libertad que resulta de todo constituye para esos individuos un peso muy opresivo y su calidad de la vida se resiente mucho.

Los problemas de criminalidad, ubicados en una determinada zona, provocan una disminución de los negocios y de las actividades empresariales en general en el espacio público; por lo tanto la seguridad influye en el desarrollo económico local.

La inseguridad en las ciudades está determinada por un conjunto de factores, incluso las condiciones económicas y los problemas sociales. La inseguridad depende también de la manera en que las ciudades están planeadas, diseñadas y construidas; de la manera en que las personas se identifican en el medio en el que viven y de la manera en que los espacios públicos están cuidados y administrados.

La repartición y la organización de los espacios urbanos influyen sobre el nivel de seguridad de los mismos: pueden contribuir a hacer que sean más seguros pero pueden también influir en que se conviertan en más peligrosos. Por lo tanto una planificación buena o mala contribuye a hacer una ciudad más o menos segura.

¿Que se entiende por "seguridad urbana"?

Numerosas investigaciones y experiencias sobre el terreno han demostrado que cuando los ciudadanos piden más seguridad, no se refieren solamente a las conductas criminales sino también a otros elementos que hacen que el espacio urbano sea percibido como inseguro, incluyendo la incomodidad y el miedo.

Según ésta óptica pueden definirse cinco elementos principales:

1. El peligro concreto de ser víctima de amenazas, agresiones u otros episodios de violencia (con el objetivo de robar, o como resultado de violencia gratuita);
2. La extendida ruptura de los códigos tradicionales de conducta cívica (dormir por las calles, escupir, orinar en público, mendigar de manera agresiva, etc.);
3. La falta de cuidado de las zonas: mantenimiento de los parques y espacios públicos, limpieza, ausencia de fuerzas de orden público y de guardianes, la falta de reparación del mobiliario urbano;
4. El sentimiento de inseguridad, elemento distinto de la inseguridad real, que a menudo está relacionado con factores como el deterioro, la falta de recorridos simples, la falta de vitalidad, la escasez de iluminación pública, etc.;
5. El miedo y los otros elementos que lo acompañan, entendiéndose por miedo aquél sentimiento subjetivo, que no depende necesariamente del peligro, sino que depende de factores más amplios, a menudo lejanos respecto del lugar específico en que se produce el miedo.

Tres enfoques de la seguridad urbana

Las políticas hoy en día utilizadas para garantizar la seguridad ambiental derivan de tres enfoques principales.

El primer enfoque está relacionado con la idea de seguridad como orden público, pues se focaliza principalmente en el valor básico del control que se ejerce a través de las leyes y las fuerzas de orden público. Las normas reglamentan las conductas y la policía las hace respetar.

El segundo centra sus esfuerzos en el tema de la prevención del crimen en términos sociales. Es decir que aspira a reducir las condiciones de desventaja y privación que frecuentemente representan los factores criminógenos o que favorecen las conductas antisociales: paro, desmembración de las relaciones familiares, problemas de salud mental, exclusión.

El tercer enfoque está relacionado con la prevención ambiental y está orientado a "evitar que un hecho criminal se realice". Por lo tanto se refiere a todos los elementos presentes en un determinado ámbito que pueden de alguna manera influir en el asumir una conducta criminal.

En el pasado estos tres enfoques se consideraban alternativamente. Hoy parece haberse afianzado la opinión contraria. Las experiencias más recientes demuestran cómo la integración de los tres sea necesaria para producir un efecto acumulativo y obtener resultados duraderos.

Evolución histórica del enfoque medioambiental de la prevención del crimen

CPTED: prevención del crimen mediante el diseño ambiental

El primer estudio sobre la relación existente entre el ambiente urbano y la seguridad fue escrito por la antropóloga Jane Jacobs, en su famoso libro "vida y muerte de las grandes ciudades (life and death of the large cities)" publicado en el año 1961.

Las teorías de Jacobs pueden resumirse en dos ideas clave: 1) tener un ojo en la calle (la presencia de actividad, de movimiento, edificios con acceso a la calle, ventanas que "miran" a la calle) es el principal elemento de seguridad; 2) la seguridad urbana depende de la identidad del territorio: una persona protege y respeta el lugar que siente como propio.

"Lo primero que hay que entender es que la tranquilidad pública – en la acera y en la calle – no se conserva principalmente a través de la policía, aunque esta sea necesaria; se mantiene, ante todo mediante una compleja y casi imperceptible red de controles espontáneos y de normas aceptadas y hechas observar por los propios habitantes".

Según Jacobs, el control espontáneo del ambiente urbano ejercido por sus habitantes se realiza sólo en ciudades vitales, donde las calles están utilizadas tanto durante el día como por la noche, donde los espacios públicos están bien cuidados e inspiran confianza y sentido de pertenencia: una ciudad hecha de lugares que los ciudadanos aman, en los cuales se identifican y que por eso están dispuestos a protegerla.

Diez años más tarde de la publicación del libro de Jane Jacobs, Oscar Newman, profesor de arquitectura en la Columbia University, se propuso transformar la visión de la seguridad en las ciudades establecida por Jacobs en instrumentos prácticos y aplicables mediante proyectos. En el 1972 se publica "Defensible space, crime prevention through urban design" (Espacio defendible, la prevención del crimen a través del diseño urbano). Los principios básicos para la planificación y el diseño urbanístico elaborados por Newman se centran en torno a dos conceptos básicos:

- Las personas defienden el territorio que sienten que les pertenece (idea de territorialidad).
 - La planificación y el diseño de los espacios urbanos pueden "sustraer espacio a la criminalidad".
- La planificación y el diseño deben entonces concebir los espacios urbanos de modo que sean capaces de crear y animar el sentido de pertenencia al territorio y tienen que tener claro qué características físicas (cómo el ser abierto o cerrado, ser visible o escondido, ser alumbrado u oscuro, ser accesible o inaccesible, público o privado) facilitan o previenen la posibilidad de que se realice un evento criminal.

Este nuevo concepto de la prevención de la criminalidad, que toma el nombre de CPTED (Crime prevention through environmental design), está avalado en los Estados Unidos por acreditadas instituciones como el Ministerio de Justicia y el Departamento de vivienda y urbanismo, y produjo en los años '80 y '90, una serie de interesantes experimentos en todo el país.

Más allá del CPTED: el enfoque "Safe City"

A finales de los años 80 el concepto CPTED tradicional sufre una amplia revisión que, gracias a la introducción de nuevos conceptos en las políticas de prevención, llevan a la aparición del enfoque conocido como "Safe city".

La ciudad de Toronto, en Canadá, da el empuje innovador realizando una importante experimentación. La nueva manera de enfrentar el problema de la seguridad en el ambiente urbano desarrollado por Toronto une los principios básicos del CPTED a una reflexión más amplia sobre las funciones de la ciudad y sobre la manera en que los ciudadanos utilizan sus espacios y servicios.

No se concentra la atención únicamente en áreas específicas, sino que se amplía a la ciudad en su conjunto: de ésta manera se convierten en elemento de investigación y de intervención nuevos sitios como los espacios o los transportes públicos, que representan puntos básicos para la vida de una ciudad.

Se le reconoce más importancia a la percepción de la seguridad y al miedo a la criminalidad, hechos muy importantes que han de valorarse como el mismo crimen. Se consideran las componentes más vulnerables de la población (mujeres, niños, ancianos, las minorías) para tomar las medidas de seguridad necesarias para realizar las políticas de prevención.

La prevención ambiental del crimen en Europa

Europa, con la excepción de la Gran Bretaña, no participa en el nacimiento y la consolidación del CPTED. El interés hacia el enfoque ambiental de la seguridad empieza a desarrollarse solamente en los años '90, cuando se empieza a percibir el fenómeno de la inseguridad también en las ciudades de la Europa continental.

Una primera señal de que la situación europea está cambiando llega del Consejo de Europa, que promueve en el 1989 la primera Conferencia europea sobre este tema, "Estrategias locales para la reducción de la inseguridad en Europa, (Strategies locales pour la réduction de l'insécurité en Europe)." Unos diez años después, en el 1997, el Congreso de las Autoridades locales y regionales del Consejo de Europa declara, en el curso de otra gran conferencia "que el crimen, el miedo al crimen y la inseguridad urbana son los principales problemas que afectan a la ciudadanía de Europa, (...) el conseguir soluciones satisfactorias para aquellos problemas es la clave principal para la tranquilidad y estabilidad municipal".¹

Al reconocimiento de que la seguridad se ha convertido en uno de los principales problemas en las ciudades europeas sigue una serie de declaraciones oficiales por parte de las Instituciones europeas, donde se confirma el principio de que la seguridad es uno de los derechos fundamentales de todo ciudadano. Desde entonces, este principio está incluido, en toda Europa, en numerosos programas nacionales y locales de reducción de la criminalidad.

Entre las estrategias posibles, se reconoce oficialmente como útil y necesario el enfoque del "Crime prevention through environmental design". En el 2001, el Consejo de Justicia y Asuntos Interiores de la Unión Europea declara, en las conclusiones de una conferencia de expertos UE, que "Crime Prevention through Environmental Design" (CPTED), y Designing out Crime (DOC), han demostrado ser una estrategia muy útil, eficaz, realizable y concreta para la prevención del crimen y de la percepción de la inseguridad, integrándola a un enfoque multidisciplinario. Las buenas prácticas deberían ser recolectadas, evaluadas y accesibles a los destinatarios. Este proceso debería de utilizar un marco común de ideas y procedimientos y debería identificar principios transferibles".²

Dando curso a esta recomendación, el Comité europeo de Normalización -CEN-, ha organizado un grupo de trabajo internacional, para establecer criterios de "Crime prevention through Urban Planning and Building Design", y para dar la oportunidad a todos los países de medir las propias experiencias, encaminar las acciones y armonizar los procedimientos. El resultado de este esfuerzo es la producción de normas y de informes técnicos (manuales de buenas prácticas) sobre la prevención del crimen a través del urbanismo, los proyectos de unidades residenciales y los proyectos de oficinas y comercios, aprobado por el CEN y adoptadas por los varios comités nacionales de estandarización, AFNOR; DIN; British Estándar, UN, etc..

¹ Congress of Local and Regional Authorities in Europe (CLRAE), Erfurt 26-28 February 1997

² Towards a knowledge based strategy to crime prevention, Sundsvall, Sweden, 21-23 February 2001

Teorías de prevención ambiental de la criminalidad

El punto de vista del CPTED está sostenido por teorías criminológicas concretas y forma parte del enfoque de la "Prevención situacional", que representa el corolario operativo de la Teoría de la Oportunidad.

Prevención situacional

Por prevención "situacional" (Clarke, 1980) se identifica a un enfoque criminológico, que se desarrolló por primera vez en el Reino Unido y ahora se ha difundido en todo el mundo, que tiene como objetivo la reducción de las oportunidades de cometer un crimen, y se dirige a específicas tipologías de crímenes.

El objetivo de la prevención situacional es el de prevenir la realización de un crimen. Esto se puede lograr disminuyendo las oportunidades, aumentando el riesgo de ser detenido in fraganti, minimizando los beneficios, haciendo menos justificable el delito y proporcionando asistencia e informaciones a las víctimas potenciales y reales.

Por ejemplo, las estrategias conocidas como "target hardening" pueden reducir las oportunidades de cometer un delito, instalando puertas blindadas para disuadir la comisión de robos en las viviendas o aplicando a la mercancía etiquetas anti-hurto en las tiendas.

Una estrategia coordinada de tipo situacional, puede prevenir ulteriores crímenes y por eso resultar más eficaz, también en términos de costes, con respecto al encarcelamiento de los pocos autores de delitos que son realmente interceptados por el sistema penal.

Algunas críticas a la filosofía de la prevención situacional argumentan que el aumento de la protección de algunas zonas conlleva simplemente el desplazamiento de las conductas criminales hacia otras zonas; hay que reconocer que la investigación no ha demostrado la existencia de tal fenómeno de desplazamiento.

Las teorías de la oportunidad

La base teórica de la prevención situacional se encuentra en las tres teorías criminológicas "de la oportunidad": el "Rational Choice Perspective" (perspectiva de la elección racional), la "Rutina Activity Theory", (teoría de las actividades rutinarias) y el "Crime Pattern Theory." A continuación se especifican los conceptos básicos de los tres diferentes enfoques.

A. LA TEORÍA DE LA ELECCIÓN RACIONAL

El principio básico de la perspectiva de la elección racional sostiene que el crimen es el resultado de una conducta intencional, planeada por el autor para conseguir algún tipo de ventaja. Este enfoque se basa pues en el proceso decisorio del autor del crimen.

Antes de cometer un crimen, el autor evalúa las probables consecuencias: cuántas posibilidades tiene de ser "pillado", el nivel de severidad de la pena que se le podría infligir, que ventaja le reporta su conducta y cuales son sus necesidades de lograr de inmediato aquel resultado.

Según la teoría de la elección racional, el autor del crimen ha de ser visto como una persona que razona antes de actuar, aunque sólo sea un instante, y evalúa las ventajas y los riesgos que corre en la realización del delito. Se trata en todo caso de un proceso racional limitado: la evaluación del autor se limita a los aspectos más evidentes e inmediatos, mientras que tiende a subestimar los costes y ventajas indirectas de la conducta criminal o su fallida realización. El autor común presta así mayor atención a la satisfacción inmediata que puede alcanzar que al eventual castigo que le pueda ser impuesto.

La teoría de la elección racional presta mucha atención a las modalidades de realización de los crímenes. Constituye por lo tanto un análisis evidentemente útil para las estrategias de prevención situacional orientadas a la reducción de las oportunidades de cometer crímenes.

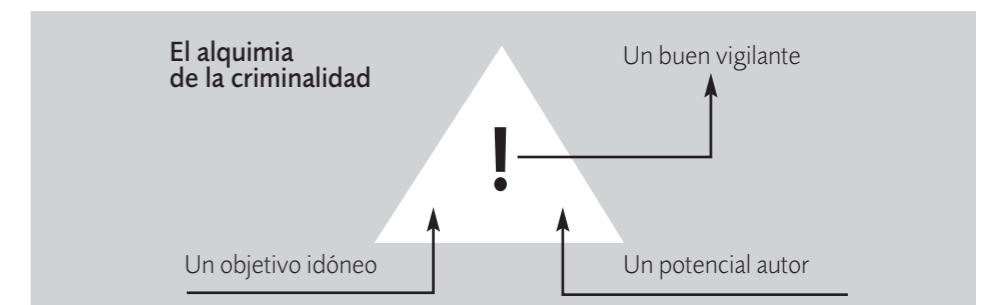
B. LA TEORÍA DE LAS ACTIVIDADES RUTINARIAS

La teoría de las actividades rutinarias (Cohen y Felson, 1979), tiene como objetivo explicar los crímenes de tipo predatorio. La tesis es que, para que se verifique un crimen de esta tipología, es necesaria la convergencia en el tiempo y en el espacio de tres elementos:

1. Un potencial autor,
2. Un objetivo idóneo,
3. La ausencia de un buen vigilante.

Este enfoque se centra, más que en las motivaciones del autor, en los elementos vinculados a su contexto.

El vigilante está representado por alguien cuya presencia o vecindad es capaz de disuadir la comisión de un crimen. La vigilancia, en este sentido, puede ser formal o informal, pero tiene en todo caso un fuerte impacto sobre la reducción de la criminalidad. El objetivo puede ser una persona o un objeto, cuya posición en el espacio o en el tiempo puede convertirse en vulnerable ante una amenaza criminal. Según la perspectiva de las actividades de rutina, los crímenes son hechos cotidianos, que dependen de la oferta de las oportunidades. Si un objetivo no está suficientemente protegido y tiene valor, puede ser objeto de alguna acción criminal. Cuanto más se verifique la presencia conjunta de los tres elementos mínimos (autor potencial, objetivo idóneo, falta de control) mayores probabilidades hay que se cometa un crimen. Por consiguiente, el nivel de criminalidad puede subir sin que haya más autores: basta que aumenten los objetivos o que el autor sea capaz de alcanzar los objetivos en mayor número de ocasiones en ausencia de un vigilante. Eso significa que los cambios en el estilo de vida de una comunidad pueden llevar a mayores ocasiones de crimen, sin que haya realmente un aumento en las razones que causan la criminalidad.



C. CRIME PATTERN THEORY

La Crime pattern theory (Brantingham y Brantingham 1991), es una teoría central de la criminología ambiental. El objetivo del análisis concierne la colocación de las personas y las cosas, (implicadas en acontecimientos criminales) en el tiempo y en el espacio. Los recorridos locales de las conductas criminales enseñan cómo las personas interaccionan con el entorno físico donde se encuentran, influyendo sobre las oportunidades que se realicen crímenes en determinados contextos y momentos específicos.

Este enfoque se centra en las modalidades de ejecución de los actos criminales y en la relación que autor y objetivo tienen con el espacio y el tiempo, evidenciando los lugares donde se cometen los crímenes. Tales hechos pueden comprenderse analizando en su conjunto los desplazamientos que las personas hacen a lo largo del día, de las semanas y del año. Las actividades cotidianas facilitan una clara demarcación de los trazados de "convergencia criminal" de autores y objetivos. Esta teoría analiza los trazados criminales a diversas escalas, a partir de la ciudad en su conjunto hasta el nivel de los edificios individualizados. Además es una teoría que valora más los estudios estadísticos sobre la criminalidad o la distribución geográfica de los crímenes o el ritmo de las actividades cotidianas, dejando de lado la perspectiva del autor. Los teóricos que utilizan este modelo, y la criminología ambiental en general, han demostrado cómo el planeamiento y la gestión de las ciudades, de los espacios públicos y de las áreas comerciales pueden influir sobre la tasa de criminalidad. Según esta teoría, por ejemplo, es posible reducir la criminalidad controlando el tráfico urbano o dirigiendo las ventanas de manera que las personas puedan vigilar fácilmente las mismas calles.

Las normas CEN

EL "INFORME TÉCNICO" SOBRE LA PREVENCIÓN DE LA CRIMINALIDAD A TRAVÉS DEL PLAN URBANÍSTICO, ADOPTADO POR EL CEN (COMITÉ EUROPEO DE ESTANDARIZACIÓN)

En el curso de los últimos diez años, el Comité europeo de Estandarización (CEN) decidió ampliar el contenido de sus documentos y estándares, en origen dirigidos solamente a productos y a instrumentaciones, también a servicios, y hace poco incluyó en éstos documentos el tema de la prevención de la criminalidad en los edificios y en los espacios públicos.

Para analizar el tema de la prevención de la criminalidad ha sido instituido un específico comité, que ha producido Estándares e Informes Técnicos relativos a la prevención de la criminalidad a través del diseño urbano, (building design), (residencias, despachos y tiendas) y a través del planeamiento urbanístico. En cambio aún se están realizando estudios sobre transportes, escuelas y gasolineras.

La actividad del equipo de trabajo sobre "Prevention of Crime by urban "planning" terminó en el 2006 con la emanación del Technical Report TC 14383-2, que fue adoptado definitivamente por el CEN en el 2007.

El documento tiene el status de "Technical Report", pues ha de entenderse como respaldo de buenas prácticas y no como estándar con valor vinculante.

El Technical Report se basa sobre dos conceptos fundamentales:

1. el planeamiento urbanístico tiene un impacto sobre la criminalidad y sobre el miedo a la criminalidad.
 2. Los criterios de prevención de la criminalidad se tienen que aplicar a varios niveles y escalas del planeamiento: la ciudad en su conjunto, las infraestructuras, el diseño urbano, los espacios públicos, la administración.
- El documento está dirigido a arquitectos, diseñadores, clientes y a todos los sujetos implicados en general.

El Technical Report presenta un útil marco para tratar el tema de la prevención de la criminalidad en los proyectos urbanos. Define un método de trabajo aplicable para:

- Introducir criterios de seguridad en la regeneración de áreas existentes o en nuevos proyectos;
- Introducir criterios de seguridad en la evaluación de proyectos.

El Technical Report está estructurado en varias secciones y cuatro anexos:

- Recomienda considerar:
 - Las características físicas de la zona y su relación con la ciudad (dónde, lugar),
 - Los problemas de criminalidad y las incivildades (cosa)
 - La identificación de los destinatarios en el proceso (quién)
- Delinea posibles estrategias para los diferentes niveles de intervención en términos de planificación, planeamiento y gestión
- Sugiere cómo organizar los momentos decisionales y como mejorar la inclusión de los destinatarios (véase el gráfico relativo al proceso en la página siguiente),
- Indica una lista de "valores básicos" y propone varias preguntas para elaborar el pronóstico de seguridad (safety audit) (Anexo D).

LA IMPORTANCIA DEL ANEXO D

El Technical Report tiene cuatro anexos: los Anexos A y B trazan el marco para la evaluación del nivel de seguridad de las áreas existentes, (crime review) y para el análisis del pronóstico de la seguridad para los nuevos proyectos, (crime assessment). El anexo C trata de la preocupación y del temor por la criminalidad.

El anexo D provee un marco para el pronóstico de la seguridad en los proyectos urbanos, (Safety audit framework of an urban project), marco muy útil porque representa un soporte práctico para las intervenciones.

Al interior del anexo D, se encuentra una lista de principios generales y de preguntas que guían a los diseñadores y destinatarios en sus actividades y a traducir en acciones prácticas las estrategias de prevención del crimen presentes en el Technical Report.

Los "principios fundamentales" indicados en el anexo D de la norma CEN

- El sentido de pertenencia y la capacidad de identificarse con un lugar específico aumentan la seguridad y la percepción de seguridad, porque las personas respetan i protegen los lugares que sienten que les pertenecen; por esto es importante consolidar identificación y pertenencia.
- La vitalidad de las calles y de las zonas públicas es un factor muy importante para la prevención del crimen, porque el uso de los espacios públicos produce auto vigilancia. Una buena mezcla de uso (comercial, residencial, recreativo etc.) y de actividades diferentes producen una auto vigilancia constante ya que implica la presencia de usuarios diferentes en distintos momentos.
- En términos de seguridad, cada medida debe tener en cuenta a la población más vulnerable.
- Es necesario evitar planes de desarrollo urbano que prevean zonas más seguras y protegidas respecto al mundo exterior (percibido como una fuente de inseguridad), porque conducen a la exclusión y producen conjuntos residenciales cerrados o espacios encerrados en sí mismos.
- Los lugares utilizados por usuarios temporales (las estaciones de ferrocarriles, los puntos del intercambio, etc) son más vulnerables que otros al crimen, a causa del bajo sentido de pertenencia de los usuarios. Hay que considerar estos lugares con mucha atención.
- Para mejorar la prevención del crimen, tanto la planificación como el urbanismo deben evitar espacios abandonados sin vitalidad, indefinidos o aislados, porque el vandalismo y la criminalidad suelen concentrarse en estos lugares. Si son inevitables, estos lugares deben ser gestionados en términos de seguridad.
- Una red urbana continua y un plan de zonas públicas claro, mejoran la orientación de los usuarios y su percepción de seguridad. Una buena visibilidad de los espacios peatonales y de los recorridos alrededor de los edificios y a través de las calles favorece la prevención del crimen y aumentan la percepción de seguridad.
- Una delimitación clara entre espacios públicos y privados facilita la administración y la vigilancia de los mismos.
- La planificación de los recorridos que llevan a las viviendas y a los servicios ha de tener en cuenta el concepto de seguridad y de accesibilidad para todo tipo de población. Si un recorrido no puede proporcionar suficiente seguridad o sentido de seguridad entonces hay que ofrecer una ruta alternativa.
- Los espacios y los edificios deteriorados o abandonados, así como los lugares desolados, comunican miedo y atraen las conductas antisociales y criminales. Es necesario emprender actividades de mantenimiento y control para prevenir el decaimiento; en caso de que este ya sea presente, entonces es necesario supervisar cuidadosamente las zonas deterioradas y empezar acciones de recuperación.
- En algunos casos, para mejorar la prevención del crimen es necesario intensificar la auto vigilancia (los usos mixtos, vitalidad etc.) también mediante de la vigilancia organizada, que puede asumir formas diferentes. La ubicación de los espacios ha de concebirse de modo que se facilite este tipo de vigilancia e intervención en casos de emergencia.
- La vigilancia electrónica (TVCC etc.) no es una respuesta a la planificación insuficiente. Es útil tan sólo cuando es parte de un plan de seguridad general.
- Los arreglos provisionales (lugares de obra, desvíos, barreras temporales y vallas) no tan sólo producen incomodidades sino que también dan origen a lugares potencialmente peligrosos. Tanto los arreglos provisionales como los lugares de obra y los cercados, colocados al lado de los espacios utilizados, han de planearse en términos de seguridad.

Procedimiento Estándar para integrar la prevención de la criminalidad en los proyectos urbanísticos

El Technical Report 14383-2 del CEN, proporciona un "procedimiento tipo" a modo de guía para un enfoque integrado de tipo multi-agencia necesario para la realización de acciones o proyectos dirigidos a mejorar la seguridad urbana.

AUTORIDADES LOCALES (ENTE RESPONSABLE)

- Comprometerse formalmente en las cuestiones de seguridad urbana
- Formular los objetivos generales
- Construir una base técnica de soporte a la intervención, (opcional),
- Nombrar al responsable de la intervención (persona responsable)
- Crear el Grupo de Trabajo

GRUPO DE TRABAJO

- Establece el programa de la intervención
- obedece-responde a la autoridad Local
- Establece las modalidades de consulta de los otros destinatarios
- Efectúa el pronóstico de la criminalidad crime review/assessment
- Delimita los aspectos del entorno urbano que influyen en la seguridad

DOCUMENTO DE PLANIFICACIÓN DEL GRUPO DE TRABAJO

- Ilustra el contexto
- Identifica las estrategias y define las acciones
- Estima los costes
- Valora efectos y riesgos

DECISIÓN DE LA AUTORIDAD LOCAL

- Las estrategias y las acciones que se deben implementar
- Los aspectos que se deben profundizar
- El programa de realización

ACUERDO CON LOS traedores de intereses

- Responsabilidad de todas las partes implicadas, (quién hace qué)
- Programa detallado de la realización
- Controles intermedios

ACCIONES E IMPLEMENTACIÓN DE TRABAJO

- Cada parte realiza las acciones que son de su propia responsabilidad
- Controles en cada fase de implementación

EVALUACIÓN DE LOS RESULTADOS

- Definición de los criterios y de las metodologías

POSIBLES ACCIONES CORRECTIVAS

Cómo utilizar el Manual

Este Manual proporciona los principios básicos para la planificación, el planeamiento y la gestión urbana ofreciendo una solución a las cuestiones enumeradas en el anexo D del TR 14383-2 del CEN.

Todas las cuestiones planteadas en el mencionado Anexo D, se refieren a las problemáticas de la prevención de la criminalidad a través del planeamiento urbanístico, compartidas por la mayor parte de los expertos del sector.

Para el buen empleo de los principios básicos en el trabajo concreto hay que tener en cuenta los siguientes puntos:

- Los principios se refieren al ambiente "urbano", típico de ciudades grandes, medianas y pequeñas pero no se refieren a áreas rurales e industriales;
- La mayor parte de los principios básicos se adapta a un tejido urbano compacto, (compact city fabric), común en los países de la Europa central y meridional; sin embargo, con algunas cautelas, pueden aplicarse también a otros contextos urbanos;
- Las características físicas, el clima y las redes sociales varían caso por caso e interaccionan de una forma u otra dependiendo de las diferentes situaciones; por ello éstos elementos deben ser estudiados profundamente para que los principios básicos puedan ser adaptados correctamente;
- Algunas condiciones particulares pueden hacer que los principios básicos no sean aplicables: por ejemplo, en un contexto normal la presencia de un bar representa un "ojo puesto en la calle", mientras en algunas áreas el mismo bar puede convertirse en centro de actividades ilegales, y por lo tanto en fuente de problemas;
- Algunos parámetros utilizados en el planeamiento urbanístico, tales como la densidad y la cantidad de zona verde, varían mucho de un lugar a otro, según las áreas geográficas, las tradiciones y la cultura: es necesario tener en cuenta éstos parámetros cuando se vayan a aplicar a los criterios de seguridad.

Se recomienda encarecidamente, en el momento de integrar los criterios de prevención del crimen en los proyectos urbanísticos, el desarrollo sistemático de análisis y valoraciones del contexto y de la criminalidad, antes de seleccionar las directrices más apropiadas. Estos análisis deben ser efectuados teniendo en cuenta el contenido de los Anexos A y B del Technical Report de CEN.

ESTRATEGIAS DE URBANISMO

■ VALORAR LAS ESTRUCTURAS FÍSICAS Y SOCIALES EXISTENTES

La planificación urbana está relacionada con la organización del espacio y con la distribución de las actividades y de la población en el territorio. Hoy en día se reconoce de manera generalizada que existe una conexión entre criminalidad y estructura del territorio; la planificación puede entonces contribuir a prevenir fenómenos de inseguridad en nuestras ciudades.

■ GARANTIZAR ACCESIBILIDAD Y EVITAR LOS ENCLAVES

Accesibilidad, densidad, mezcla funcional de usos, integración y vitalidad son elementos clave para la prevención de la criminalidad mediante la planificación urbana. Esta puede por lo tanto ocuparse también de seguridad además de disciplinar la distribución de funciones y actividades, la disposición de las infraestructuras, la ubicación y el aspecto de los barrios comerciales.

■ CREAR VITALIDAD

Los criterios de prevención por lo tanto deben de tomarse en cuenta desde la fase decisoria hasta la de planificación; los planes estratégicos, los planes generales (master plan), los planes locales así como los programas de regeneración urbana y proyectos de infraestructuras incide, cada uno a su manera, en la seguridad urbana.

■ PROVEER UNA MEZCLA DE SITUACIONES

La fase de planificación urbana se caracteriza por la toma de decisiones que conciernen funciones, densidad y actividades que influyen sobre la vida de los espacios públicos y por lo tanto sobre los niveles de cohesión social y control espontáneo. Las experiencias además demuestran que determinados modelos urbanos contribuyen a la seguridad precisamente por la capacidad de engendrar calidad urbana y un entorno capaz de limitar la difusión de fenómenos criminales. Por lo contrario, algunas características, como los barrios monofuncionales, la fragmentación urbana, el aislamiento y el abandono, crean condiciones negativas para un ambiente seguro.

■ CREAR UNA DENSIDAD URBANA ADECUADA

En muchas ciudades, los despachos están concentrados en distritos urbanos que, quedando despoblados por la noche, pueden convertirse en lugares de riesgo, privados de control espontáneo y difíciles de controlar mediante servicios privados de vigilancia.

■ EVITAR BARRERAS FÍSICAS Y ESPACIOS RESIDUOS

La vigilancia disminuye también en aquellas zonas residenciales en las cuales la densidad de viviendas es demasiado baja para engendrar flujos de personas y vitalidad.

Planificar consiste también en tomar decisiones sobre la distribución de las infraestructuras; en muchos casos las calles y los recorridos de los transportes terminan por dejar zonas aisladas o abandonadas difíciles de controlar.

De la misma manera, en la fase de planificación se define la ubicación de los centros comerciales: las estrategias se refieren en particular a la planificación equilibrada entre la distribución de los negocios en todo el plano urbano y los grandes centros comerciales suburbanos.

Valorar las estructuras físicas y sociales existentes

La cuestión

La ciudad es una entidad que tiene vida propia, dónde las relaciones son el elemento principal de la misma vida urbana, que va formándose, con el tiempo, a través de los procesos de auto-regulación. Cualquier intervención afecta el equilibrio existente, por lo tanto la implantación de una nueva parte requiere una evaluación atenta para que no sea luego rechazada. Los nuevos proyectos (de regeneración de una zona urbana existente o de desarrollo de una nueva zona), deberían convertirse en una parte de la estructura urbana total.

Para alcanzar la integración, un planificador debe considerar tanto las características físicas, como las relaciones sociales.

La inclusión y la cohesión social son objetivos que han de perseguirse con fuerza para evitar fenómenos de aislamiento y de exclusión, fenómenos que traen inseguridad o que fortalecen los episodios criminales. La integración y las relaciones sociales son importantes para reducir los posibles conflictos entre residentes y usuarios del área, por ejemplo entre habitantes autóctonos y recién llegados. Además son útiles para que las personas presten atención a la vecindad, y por lo tanto se engendre sociabilidad, mayor implicación de los residentes en la vida local y solidaridad. Así los grupos en condiciones socio-económicas desfavorables pueden recibir apoyo y alejar con ello el riesgo de caer en la delincuencia o de tener conductas antisociales.

Considerar las redes sociales existentes

Cualquier propuesta, para un nuevo proyecto o para la regeneración de un barrio, tiene que tener en cuenta las redes sociales existentes, creadas por las escuelas, asociaciones, actividades deportivas y lugares de encuentro informal (bar, plazoletas, parques infantiles, etcétera). La propuesta tiene que fomentar la sociabilidad en dicho lugar, elemento principal de la vecindad para desarrollar su propio autocontrol. Tener en cuenta y promover las relaciones sociales existentes ayuda además a prevenir la exclusión de nuevos grupos, que puede convertirse en motivo de conflicto.



La estructura de este espacio y la ubicación de las actividades está ideada de modo que se fomenten la sociabilidad y las relaciones informales entre diferentes grupos de edad

Efectos sobre el equilibrio social

El proyecto tiene que tener cuidado de no alterar los equilibrios sociales allá dónde existe un enlace social bien integrado; en el desarrollo de un nuevo proyecto de un barrio existente, es pues necesario cuidar que el resultado consiga una mezcla apropiada de diferentes personas, niveles de renta, servicios, etcétera.

Este campo de juego se ha convertido en un lugar donde personas de orígenes diferentes pueden encontrarse



Los graves problemas de seguridad presentes en este pequeño pueblo italiano han sido abordados mediante la participación de la población, de la policía y de los servicios municipales

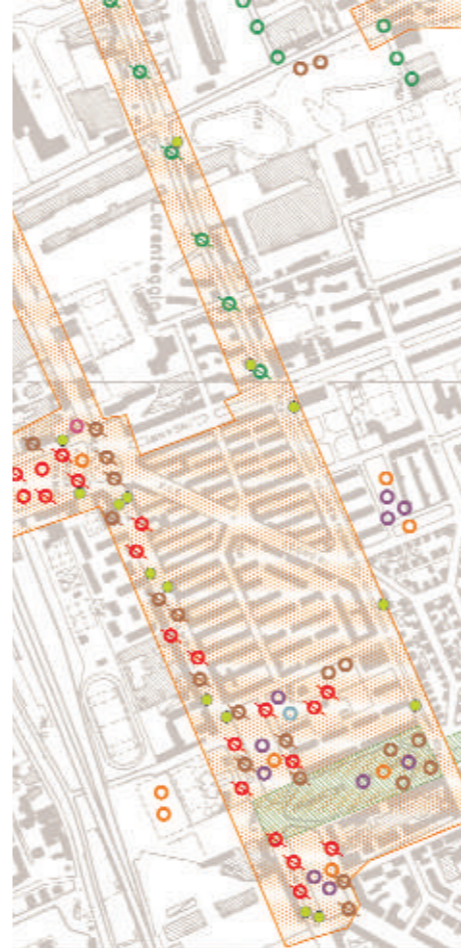
Necesidades de la población local

El proyecto debería dar respuestas a las necesidades individuales y a las necesidades expresadas por la población local. Con este fin, el proceso decisorio tiene que implicar a residentes y a usuarios. Además la participación aumenta el sentimiento de pertenencia a la comunidad, contribuyendo a prevenir las conductas antisociales, (vandalismo, carreras de coches, molestias nocturnas, etcétera), y anima a presentar denuncias. De hecho las personas respetan y protegen los espacios que sienten que les pertenecen.

Impacto de los cambios

Cada intervención en el entorno urbano tiene un impacto físico y social en los alrededores. Es pues necesario emprender acciones específicas para aliviar el impacto de los cambios. Tales acciones pueden constar en informaciones dirigidas a grupos particulares, intervenciones graduales y reversibles en el entorno físico, mediación social, organización de eventos, incentivos económicos temporales, etcétera.

Las fiestas de barrio son un excelente instrumento para fortalecer las relaciones sociales y para integrar a los nuevos habitantes



- Spaccio di droga - attuale
- Spaccio di droga - in passato
- Consumo di droga o piccolo spaccio
- Prostituzione - attuale
- Prostituzione - in passato
- Extracomunitari senza fissa dimora
- Extracomunitari senza fissa dimora in passato
- Gruppi di giovani rumorosi
- Gruppi di giovani teppisti
- Risate in pubblici esercizi
- Fermate segnalate inecure dagli abitanti
- Zona di degrado
- Aree considerate a rischio dalla Polizia Municipale del territorio

Esta investigación sobre la seguridad y las conductas antisociales ha sido realizada para estudiar la seguridad en las paradas de los transportes públicos

Problemas de criminalidad en los alrededores

Los proyectos propuestos deberían tener no sólo en cuenta los problemas de criminalidad (existentes o previsibles) del área, sino también los de las zonas circundantes. Por ejemplo: un nuevo multicine i/o centro comercial cerca de una estación ferroviaria puede atraer a sectores de población marginal y amplificar los problemas de seguridad típicamente asociados a áreas de estación.

Confines del proyecto

Los límites de un proyecto desempeñan un papel clave en la conexión con el plano urbano de los alrededores. Por consiguiente en el planeamiento de los confines es necesario considerar las características de las áreas cercanas, los tránsitos existentes y nuevos, y la compatibilidad de las funciones, con el objetivo de evitar fracturas en el sistema urbano. Los confines de los proyectos son zonas críticas porque pueden engendrar discontinuidad y contribuir al desarrollo de zonas de abandono.



Adaptarse a la organización del entorno existente

Adaptarse a la organización del entorno existente. El esquema de las actividades y de los tránsitos existentes en un área urbana es un recurso muy valioso para la cohesión y vitalidad de la misma, por lo tanto para su seguridad. Es necesario valorar cada proyecto de desarrollo en términos de compatibilidad con la organización existente en la vecindad. Esto favorece una menor división y permite la administración de la ciudad en su conjunto.

Incorporar las formas de los nuevos edificios al entorno

Las formas de los nuevos edificios tienen que integrarse bien en el trazado urbano circundante de manera que no sean percibidas como extrañas y que sean aceptadas por los habitantes. Los edificios y los espacios percibidos como propios son los únicos que se respetan. Por lo tanto allí donde haya nuevas densidades o se apliquen nuevas tipologías de edificios, es necesario tener en cuenta la compatibilidad de las nuevas formas con aquellas de las construcciones existentes en los alrededores.

Este plano de vivienda pública construido en los años '50 se integra muy bien en el entorno urbano



Los dos grandes planos de vivienda rompen la continuidad de las redes viarias existentes interrumpiendo sus flujos

La continuidad con la estructura existente

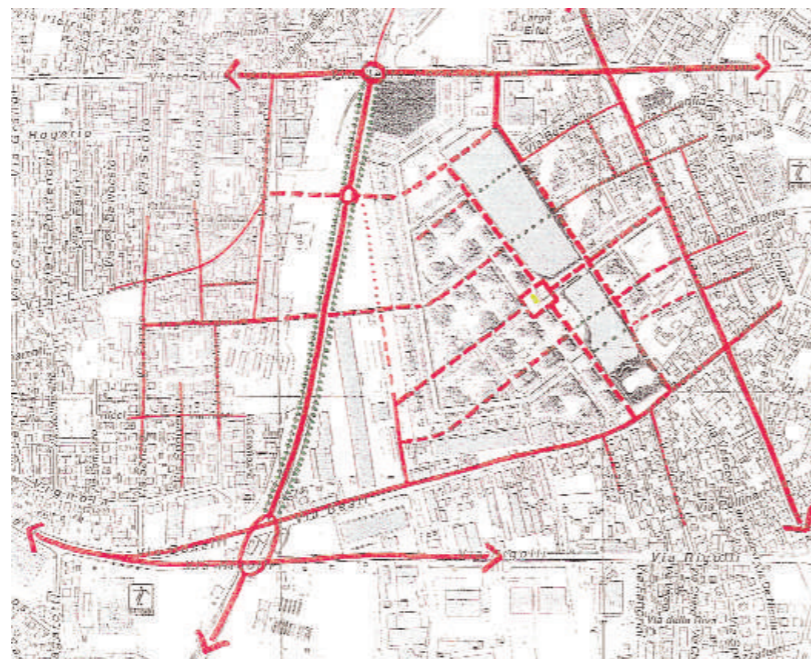
Un proyecto no debería interrumpir el modelo urbano existente: tiene que dar continuidad al trazado urbano y a los flujos (evitando fracturas), de manera que se refuercen los tránsitos, que influyen en la vitalidad y en el control espontáneo. La continuidad limita la división del espacio, favoreciendo el funcionamiento de la ciudad como un sistema integrado.

Garantizar accesibilidad y evitar los enclaves

La cuestión

Una buena accesibilidad y una red viaria extendida son elementos básicos para favorecer los flujos de movimiento que produzcan vitalidad, vigilancia espontánea y por lo tanto mayor seguridad. Garantizar la continuidad de los movimientos es tan importante como evitar fracturas en la red de los recorridos viales y peatonales. Allí donde un nuevo conjunto arquitectónico no esté bien relacionado con la estructura de la ciudad en su totalidad puede comprobarse una discontinuidad, así como en el caso de infraestructuras u otras barreras que aíslan barrios del trazado urbano circundante. A esta última tipología también pertenecen los barrios marginales (Gated communities) que viven en condiciones de segregación voluntaria de la ciudad.

La falta de accesibilidad puede llevar al aislamiento social y fortalecer enclaves o áreas aisladas donde se agrupan problemáticas sociales. Para dar accesibilidad a una área se tienen que valorar sus conexiones con la estructura y las funciones existentes en la ciudad: enlaces con los puestos de trabajo, servicios (escuelas, hospitales, oficinas de correos, etc.), tiendas e instalaciones para el tiempo libre. En fin hay que considerar las dificultades de intervención de los servicios públicos, incluso los servicios para la prevención social y la criminalidad.



El esbozo indica cómo debería de estructurarse el sistema viario de este nuevo complejo residencial para que se cree una continuidad con el tejido urbano circundante

Continuidad en el trazado vial

La red vial de un nuevo asentamiento debería introducirse en el esquema viario de las áreas circundantes, de manera que se evite la interrupción de los flujos urbanos, ya que éstos son muy importantes para la vitalidad y el control espontáneo.

Disposiciones extrovertidas y vias directas

La implantación de un nuevo asentamiento debe evitar la creación de complejos introvertidos, que den la espalda al tejido urbano circundante. Los nuevos complejos deberían asomarse hacia el exterior y deberían unirse a los alrededores a través de una red viaria directa y abierta. Ambos elementos favorecen la permeabilidad de los flujos urbanos dando vitalidad a los espacios públicos.

La ubicación del nuevo complejo residencial, en esta antigua zona industrial apartada, trata de abrir el área hacia el exterior y de conectarla con las redes de los trayectos locales



Este barrio aislado se ha convertido en una zona con graves problemas de criminalidad donde es difícil intervenir por parte de los servicios sociales y de la policía

Evitar la creación de enclaves

La estructura y el plano vial de un nuevo complejo, o de un área de regeneración, deberían idearse de manera que se evite originar enclaves urbanos. Los enclaves son deletéreos, puesto que cortan los flujos urbanos en su interior, causando problemas en las áreas circundantes; además engendran débiles movimientos interiores. Ambos factores inciden negativamente en el control espontáneo y favorecen el desarrollo de actividades marginales o ilegales (los incivismos son más frecuentes allí donde las personas no tienen nada que hacer). Además de causar una disminución de los transportes y los servicios, el enclave también puede convertirse en un lugar de aislamiento social y de privación, donde se hace difícil intervenir por parte de los servicios sociales y de prevención, y donde las personas están aisladas y son muy vulnerables.



Garantizar una buena accesibilidad al sistema de transporte público

Para conectar un nuevo asentamiento con el conjunto urbano, es importante asegurar una buena accesibilidad al transporte público. Tiene que estudiarse detalladamente la colocación de las paradas: éstas tienen que alcanzarse a través de recorridos claros y seguros, que no se crucen con áreas sin control espontáneo. Las mismas paradas tienen que estar cerca de los edificios o de las áreas de negocios.

Tres paradas de metro y muchas líneas de autobuses ofrecen una buena accesibilidad en este barrio con una elevada densidad de vivienda.



Los paseos peatonales en zonas residenciales están muy animados durante el día, pero pueden ser muy peligrosos por la noche

Permitir algunos flujos de tráfico en las carreteras locales

Flujos de tráfico lento y moderado proveen un valioso "ojo hacia la calle", cuya capacidad disuasoria de las conductas criminales se encuentra precisamente en su dinamismo. Por esto se aconseja en general no andar por calles peatonales, salvo en áreas muy activas. En las áreas residenciales, las redes viarias se planean generalmente con el propósito de reducir drásticamente los flujos de tráfico. Sin embargo, si los flujos son demasiado débiles, puede haber una disminución de la vigilancia espontánea.

Crear vitalidad

La cuestión

La práctica tradicional de la planificación, que asigna funciones específicas a las diversas áreas (zoning) tiende a separar el uso del espacio, (residencial, negocios, comercial, industrial, institucional). Este enfoque crea barrios con calles y espacios públicos inutilizados en algunos momentos del día o durante algunos días de la semana, reduciendo el control espontáneo. Las áreas con usos mixtos no tienen este inconveniente y por eso allí donde es posible deberían preferirse a una distribución por funciones individuales. Sin embargo los usos mixtos no puede aplicarse en cualquier lugar: es preciso valorar atentamente la compatibilidad entre las actividades previstas.

Las estructuras y los servicios públicos (escuelas, iglesias, campos deportivos, tiendas, etc.) son muy aptos para vitalizar las áreas. Su colocación debe ser atentamente planificada de modo que pueda utilizarse plenamente su potencial en términos de control espontáneo. Además se deberían organizar de modo que fomenten proximidad y sociabilidad para combatir el aislamiento y la segregación, dos elementos que producen inseguridad. En fin la capacidad de infundir vida es importante para la inclusión social y la cohesión, por lo tanto para una potencial reducción de la criminalidad.



La decisión de ubicar la universidad en este viejo barrio popular ha determinado un ambiente muy vital

Funciones apropiadas aumentan la vitalidad

Algunas funciones son más eficaces que otras para garantizar más vida en los espacios públicos: por ejemplo, las actividades comerciales y del tiempo libre fomentan lugares más animados que aquellos donde se agrupan los despachos. Las funciones que representan las mayores fuentes de vida como las escuelas, las universidades, los edificios públicos, los hoteles y las áreas comerciales, deberían distribuirse teniendo en cuenta el objetivo principal que es de infundir vida.

La "mezcla de uso" genera vitalidad y control espontáneo

Una planificación de las zonas, (zoning) que combine distintos usos permite que el área desarrolle diversas funciones. Cada función tiene distintos horarios de actividad, requiere servicios específicos y estructuras de soporte y engendra flujos de personas y cosas. Todo esto extiende el período de actividad del área, crea un complejo sistema de movimientos y un intenso empleo de los servicios, contribuyendo por lo tanto a engendrar vida y por lo tanto un fuerte control espontáneo.

Los edificios residenciales junto a las oficinas, tiendas, supermercados e iglesias, producen plazas muy animadas durante toda la semana



Separar los flujos no vitaliza

Los automóviles, las bicicletas y peatones contribuyen todos juntos a engendrar en las vías locales flujos que normalmente garantizan el control espontáneo. Si éstos se subdividen según diferentes recorridos ofrecerán, cada uno de ellos, un nivel de vigilancia menor. Por lo tanto en términos de prevención de la criminalidad, son preferibles las carreteras locales donde se mezclan las diferentes formas de tráfico. Los barrios atravesados sólo por vías principales desaniman los movimientos peatonales reduciendo la vitalidad. Una red continua de calles permite la distribución de los flujos e impide la separación entre coches, bicicletas y peatones. Sin embargo es necesario estudiar la seguridad peatonal.



La combinación de autobuses, coches, bicicletas y peatones produce un buen nivel de control espontáneo

La animada vida nocturna a lo largo del canal produce conflictos con los residentes

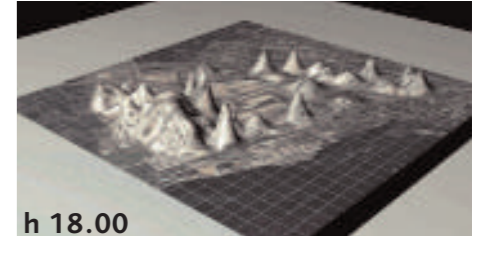
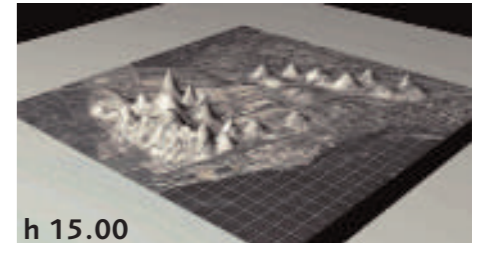
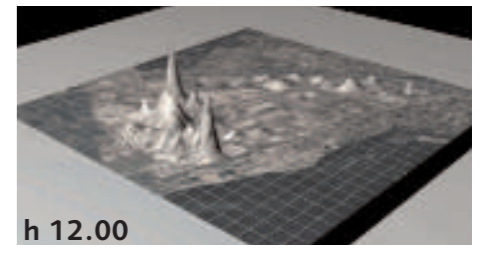
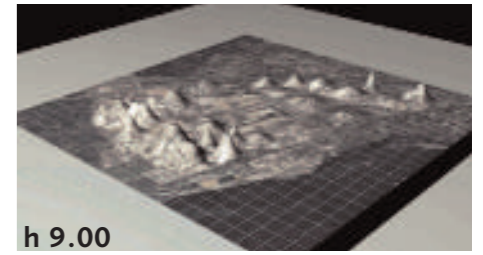
Riesgos de conflictos entre las actividades

Permitir muchas actividades en la misma área aumenta la posibilidad de incrementar la vitalidad, pero puede al mismo tiempo engendrar conflictos. Por esto es oportuno analizar en términos de compatibilidad las actividades que hay que prever. Además debería de estudiarse y aplicarse una adecuada reglamentación. Actividades relacionadas con la vida nocturna en una zona residencial crean dinamismo, pero al mismo tiempo crean conflictos con los residentes por el ruido y el tráfico. Por lo tanto la unión de diferentes usos requiere de los proyectistas/diseñadores un análisis de actividades detalladas y un trabajo con los grupos implicados.

Actividades con horarios continuados en zonas de riesgo

Algunos puntos específicos de la red urbana, estratégicos para el funcionamiento de la ciudad, tienen que ser vigilados constantemente para garantizar tránsitos seguros. El control espontáneo de estos lugares puede potenciarse mediante de la previsión de actividades específicas, como por ejemplo lúdicas, comerciales, hoteles y ambulatorios.

Estas actividades garantizan vitalidad y autocontrol en esta zona aislada y colocada entre dos pasos elevados



Un crono-mapa dinámico permite estudiar la estructura temporal de las actividades

Tiempos y calendario de las actividades programadas

Establecer el uso del territorio, (land-use) determina implícitamente el ritmo del dinamismo, puesto que cada actividad programada tiene un calendario y una agenda propios. Por lo tanto en la programación de los usos, los proyectistas/diseñadores tienen que valorar que las actividades previstas garanticen una continuidad temporal del control espontáneo.

Proveer una mezcla de situaciones

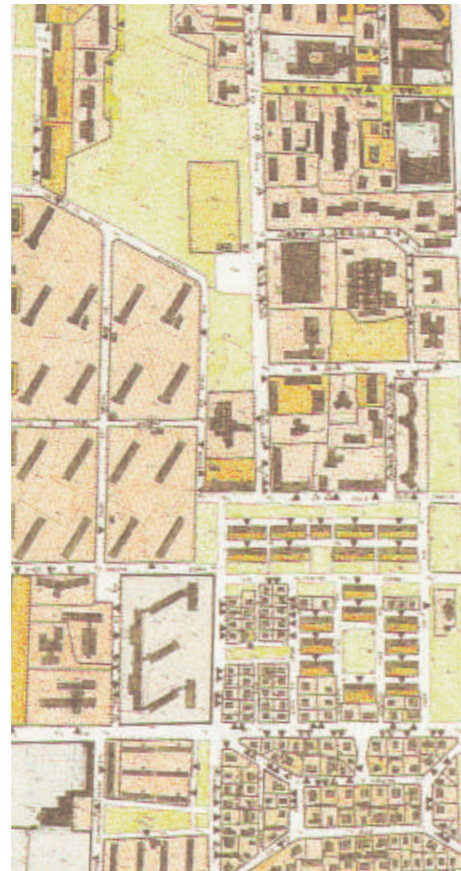
La cuestión

Los graves problemas socio-económicos de los residentes, la escasez de servicios y estructuras, el aislamiento físico debido a la existencia de barreras de infraestructuras, la falta de accesibilidad y de transporte, el bajo nivel de calidad de los edificios, etc. La suma de estos elementos favorece las condiciones de deterioro urbano y las actividades criminales y conductas antisociales.

Por otro lado, los complejos urbanos donde se concentran los grupos de la alta burguesía, que de hecho son grupos cerrados, engendran áreas aisladas de privilegio y llevan a la segregación social.

Estas situaciones pueden evitarse mediante la planificación urbana. Como sostiene el Informe CEN/TR 14383-2, "Las soluciones basadas en la creación de áreas más seguras en su interior y cerradas al mundo externo –percibido como fuente de inseguridad- conducirán a la exclusion y la segregación". Tales soluciones deberían ser evitadas.

La ciudad, además, para ser segura y vital, no debería construirse por entidades separadas y aisladas, más bien debería incentivar la libertad de movimiento y las ocasiones de sociabilidad. Una ciudad segura es una ciudad integrada y abierta, con barrios en los cuales los diferentes grupos sociales viven juntos.



Este barrio tiene una buena mezcla de edificios privados, vivienda pública y unidades familiares

Promover una mezcla de clases socioeconómicas

La oferta diversificada de viviendas en un mismo barrio atrae a personas que pertenecen a grupos económicos diferentes y que tienen edades diferentes, con costumbres diferentes, tiempos y modalidades de desplazamiento diferentes. Todo esto facilita la creación de vecindarios muy vivos, y con ello se mejora la seguridad.

Equilibrio socio-economico de los grupos respecto de los circundantes

Para contribuir a una seguridad urbana sostenible un proyecto debería considerar la composición social de las zonas limítrofes de los barrios e intentar alcanzar un equilibrio a mayor escala.

Evitar la creación de áreas socialmente segregadas

La ubicación de las viviendas públicas juega un papel importante para evitar que surjan áreas segregadas de población desfavorecida. Es mejor prever pequeñas unidades de vivienda pública dispersas por toda la ciudad, que concentrarlas en un lugar amplio y definido. Otra manera para conseguir una buena unión y evitar las zonas de segregación "de bajos ingresos" es prever pisos de alquiler subvencionado, (construcción pública) junto a viviendas de nivel medio. Edificios de baja calidad y deterioro urbano son factores que proporcionan tierra abonada para las conductas antisociales y criminales.

Por eso es importante evitar que se verifiquen estas condiciones e intervenir con rapidez en la manutención de los edificios y del entorno circundante, de manera que se prevengan fenómenos de este tipo.

La alta densidad, la baja calidad de los edificios y el deterioro crearon un entorno que favorece las actividades ilegales en este complejo de viviendas



Crear una densidad urbana adecuada

El problema

Existe una correlación entre densidad urbana y control espontáneo. Una adecuada densidad es necesaria para que haya un número suficiente de personas para respaldar aquellas actividades que garantizan el dinamismo. Además, una mayor densidad engendra más flujos y movimientos, que ofrecen una vigilancia natural en las calles.

La seguridad de las calles y de los espacios públicos, en las áreas de baja densidad, dónde faltan las actividades y los flujos son débiles, no puede basarse sólo en el control espontáneo; para que haya seguridad es necesario utilizar otras herramientas, tales como ciertas modalidades de vigilancia organizada, (neighbourhood watch) o sistemas de videovigilancia. Sin embargo si la densidad es demasiado alta pueden surgir otros problemas, como la falta de espacios públicos y un alto riesgo de conflictividad entre los habitantes.

Sentido de vecindad

Los modelos de planificación (Planning schemes) deberían dar la oportunidad de estimular, entre domiciliados y usuarios, el sentido de cercanía y pertenencia al lugar (plazas, tiendas, puntos de referencia, campos de juego, símbolos históricos, acontecimientos sociales, etcétera). Las personas, en efecto, cuidan y desarrollan un sentido de respeto y protección hacia los lugares que sienten como propios.

Para que pueda desarrollarse una buena vecindad, es importante evitar que los espacios públicos estén monopolizados por un único grupo, y que los otros estén excluidos.

Una buena vecindad hace agradable la vida en este barrio



Intensidad del uso del territorio

La densidad de las actividades, junto a su diversidad, engendra vitalidad durante más horas del día, garantizando control espontáneo. Para evitar problemas, el uso del territorio debería ser bastante intensivo, y posiblemente engendrar ocasiones de movimiento de personas.

Edificios privados, tiendas, bares y un hotel producen calles animadas en esta área residencial



Los parques lineales están bien colocados y atienden a las necesidades de los habitantes de este barrio de elevada densidad

Espacios públicos en zonas de alta densidad

Ya que una alta concentración de personas en espacios pequeños puede aumentar las posibilidades de conflictos, los modelos de planificación (Planning schemes) en las áreas de alta densidad deberían prever una presencia adecuada de espacios públicos en términos de cantidad, ubicación, calidad y posibles usos.

Los urbanistas no deberían crear espacios abiertos que puedan transformarse en tierras de nadie.

Los espacios públicos deben ser planeados evitando:

- Espacios vacíos o desmesurados;
- Áreas amplias con un sólo uso (circulación, aparcamiento, paseo, etc.)
- Lugares completamente cercados con accesos limitados y escasa visibilidad desde las calles.

Evitar barreras físicas y espacios residuos

La cuestión

Las barreras físicas pueden depender de las características naturales, pero también de la arquitectura, de las infraestructuras o de amplias propiedades cercadas. Las barreras reducen las comunicaciones entre muchas partes de la ciudad y bloquean los movimientos. Además en muchos casos, la distribución de las infraestructuras choca con el trazado urbano circundante, creando discontinuidad y confusión visual, influyendo en la seguridad y en la percepción de la seguridad. Para superar las barreras físicas se requieren pasos subterráneos, pasos elevados o largos recorridos alternativos; se reconoce que este género de pasos crean problemas de seguridad.

La mayoría de las barreras físicas se engendran a nivel de urbanismo donde se establece la distribución de las infraestructuras y las amplias instalaciones. Antes de tomar cualquiera decisión sobre los trazados, es necesario cerciorarse que cada barrera presente en el plano urbano pueda atravesarse en condiciones de seguridad. En lugar de constituir barreras, las infraestructuras bien diseñadas e incorporadas en el entorno urbano, pueden convertirse en una ocasión para regenerar distritos urbanos o desarrollar nuevas zonas.

Los espacios deshabitados son áreas que no tienen atractivo por lo tanto las personas intentan evitarlos. En ellos disminuye el control espontáneo y generalmente se convierten en lugares de atracción de actividades ilegales y comportamientos antisociales.



La línea del metro, cerca de una vía de circulación rápida, produce una fuerte barrera física que divide el barrio

Zonas abandonadas existentes

Los planes de regeneración deberían incluir estrategias para recobrar las existentes áreas abandonadas. Para reutilizar estos espacios, es necesario entender qué causas los han engendrado y cuáles son las problemáticas presentes. Las mejoras físicas deberían ir acompañadas de actividades idóneas para prevenir el deterioro futuro.

Las áreas deterioradas colindantes con esta área residencial producen un entorno descuidado e inseguro



Propuesta de infraestructuras

Las infraestructuras presentes en un proyecto no deben incentivar barreras físicas, enclaves y espacios deshabitados, a fin de evitar lugares donde sea difícil garantizar la seguridad. La distribución de las infraestructuras debería integrarse bien en la estructura urbana, diseñándose de modo que sean posibles las comunicaciones entre las diferentes partes del trazado urbano existente y se eviten interrupciones en el esquema vial, o se presenten espacios vacíos y desiertos.

Infraestructuras existentes

Allí donde las infraestructuras existentes crean discontinuidad, los nuevos proyectos deberían derribar las barreras de infraestructuras a través de las nuevas comunicaciones.

Este paso inferior amplio y acogedor permite la continuidad de los desplazamientos y de los flujos por de bajo de la línea de metro



EL PLANO URBANO

■ CONTINUIDAD DEL TEJIDO URBANO

■ UBICACIÓN DE LAS ACTIVIDADES

■ HORARIOS Y CALENDARIO DE LAS ACTIVIDADES

■ VISIBILIDAD

■ ACCESIBILIDAD

■ TERRITORIALIDAD

■ ATRACCIÓN

■ CALIDAD DE LOS MATERIALES PARA PREVENIR EL DETERIORO

La estructura y la organización de los espacios influyen mucho en la seguridad y en la percepción de la seguridad por parte de los ciudadanos. Hay lugares agradables y animados que transmiten un sentido de bienestar, hay otros que atravesamos con total indiferencia, mientras que otros transmiten ansiedad y a veces dan miedo. Es normal experimentar sentimientos de este tipo cada día, y por su causa cambiar las propias conductas. El peligro y el miedo limitan a menudo nuestra libertad de movimiento en las ciudades, bajando por lo tanto la calidad de nuestras vidas.

El diseño urbano se dedica a la estructura de los espacios, a la ubicación de los edificios, del uso de los planos inferiores y de los planos más altos, de la distribución de las áreas verdes y de los espacios públicos, del trazado de las calles, de la ubicación de las paradas de los transportes públicos y de las áreas de aparcamiento. Por lo tanto es evidente que los criterios de seguridad han de aplicarse concretamente a nivel de diseño urbano. Una buena urbanística puede infundir más confianza a los ciudadanos y puede convertir los espacios públicos en espacios más vivibles; por otro lado, un diseño urbano deficiente puede producir espacios vacíos, entornos lúgubres, engendrar miedo y atraer incivismo y conductas criminales.

Es posible prevenir o controlar numerosos problemas de seguridad aplicando los criterios de seguridad al diseño urbano:

- el control espontáneo se refuerza a través del uso y de la función de los espacios;
- se promueve el sentido de responsabilidad;
- se mejora la actividad de control de las fuerzas del orden y de la vigilancia privada;
- es posible organizar mejor la gestión y la manutención de los espacios

Es importante que los criterios de seguridad se apliquen también en el planeamiento de los edificios (building design) para reforzar el efecto de los principios básicos en el diseño urbano aquí presentado. Existen muchos manuales que tratan de este tema específico.

Los principios expuestos a continuación siguen fielmente el elenco presentado en el anexo D del Technical Report de CEN.

En algunos casos pueden parecer repetitivos: el anexo D, de hecho, presenta algunas superposiciones en los temas tratados, que no obstante son necesarias para hacer frente a la complejidad del entorno urbano y sus múltiples interconexiones.

Continuidad del tejido urbano

La cuestión

La continuidad de los tramos y los tejidos urbanos es importante para la seguridad de las ciudades porque facilita los flujos, que aportan movimiento y por lo tanto vida en las ciudades: se vigila la calle y se ocasiona control espontáneo. Si los flujos se interrumpen, se reducen los desplazamientos cotidianos: se conoce y se disfruta menos de la ciudad contribuyendo a engendrar un difuso sentimiento de inseguridad.

El trazado tradicional de las ciudades históricas ofrecía vías continuas, fachadas de edificios alineadas y líneas visuales claras. La ciudad contemporánea está en cambio construida alrededor de núcleos circunscritos - barrios monofuncionales e introvertidos- que están comunicados principalmente mediante de carreteras. Todo esto causa discontinuidad en los recorridos y en todo el complejo urbano.

Las discontinuidades reducen los movimientos y los flujos, influyendo en la adquisición de un buen conocimiento del medio urbano por parte de los ciudadanos y en el desarrollo del sentido de pertenencia a toda la ciudad; todo eso tiene un impacto en el sentimiento de inseguridad y en el uso de los espacios públicos, y por consiguiente en el nivel del control espontáneo.

En fin, los elementos de discontinuidad física causan muy a menudo espacios que no tienen un uso específico: tierras de nadie que acaban fácilmente por atraer actividades marginales e ilegales.



El nuevo conjunto residencial (en alto a la derecha) rompe la continuidad del trazado urbano existente

Continuidad de las carreteras y de los trayectos peatonales

La definición de un nuevo asentamiento no debe interrumpir el plano existente de calles y la movilidad, sino que debe garantizar los enlaces y la continuidad de los flujos, para aumentar la vitalidad, y, por consiguiente, el control espontáneo. Por ej. En la recuperación de una antigua área industrial, la estructura vial propuesta debería ser coherente con el plano urbano circundante y crear continuidad con las calles adyacentes. El diseño debería tender a restablecer la estructura urbana para mejorar la movilidad en el área.



El trazado nítido de este paseo permite a los peatones cruzar el área con tranquilidad

Cruzar un lugar de manera fácil y segura

La planta de un nuevo asentamiento debería permitir su cruce a pie de manera segura, día y noche, a través de recorridos claros donde el control parece estar asegurado. Desafortunadamente, el diseño de barrios residenciales o comerciales a menudo crea obstáculos para el movimiento seguro de peatones, con respecto a los atracos, agresiones, amenazas, tanto que se necesita un empleo extensivo de los sistemas de video vigilancia. Los instrumentos electrónicos deberían en cambio ser utilizados tan sólo en lugares donde el control espontáneo no pueda ser garantizado (pasos subterráneos, pasos elevados peatonales, etcétera.)



Este edificio moderno se inserta bien en el centro histórico de Milán

Morfologías compatibles con el entorno

Si uno o más edificios no se adecuan al entorno, las personas propenden a "rechazarlos" y evitan el sitio, no considerándolo como parte de "su" territorio. Jane Jacobs ha observado cómo los peatones prefieren evitar las aceras que costean fachadas de edificios discontinuos, que contribuyen al sentimiento de inseguridad.

Los arquitectos deberían preguntarse cómo serán aceptados los espacios que van diseñando por parte de quienes los usarán y si las personas desarrollarán un sentido de pertenencia.

En términos de seguridad es un aspecto importante, porque las personas respetan y defienden los lugares que sienten como propios.

Clara orientación para los peatones

La capacidad para entender de manera inmediata la organización de un lugar y para ver qué hay al final de una calle es importante para sentirse y para estar seguros. El hecho de que uno no se sienta capaz de localizar el recorrido más apropiado crea ansiedad y aumenta la vulnerabilidad ante potenciales agresiones: si nos concentramos en buscar la dirección que necesitamos, disminuye la percepción del peligro. Una configuración confusa además complica la vía de escape.

La planta de un nuevo asentamiento debería tener una organización clara y garantizar una orientación simple para cada tipología de usuario.

En las áreas existentes, pueden ser introducidos elementos de diseño para remediar la eventual falta de claridad y de continuidad y por lo tanto mejorar el sentido de orientación.

La organización de esta plaza facilita una clara orientación a las personas que llegan del puerto



Ubicación de las actividades

La cuestión

Por actividades se entienden tanto tiendas, bares, restaurantes, servicios, instalaciones recreativas, culturales y sociales, como también aquellas que se desarrollan de manera espontánea en las calles, en los parques, en los recorridos peatonales y aptos al tránsito de bicicletas, actividades ambulantes, etcétera,

Las actividades añaden vitalidad a las calles y a los espacios públicos y garantizan que haya "un ojo puesto en la calle". Además son una de las más útiles herramientas para crear control espontáneo.

Puesto que las actividades revisten un papel tan importante para la seguridad general de los espacios públicos, los urbanistas deberían tenerlas en consideración dentro de sus proyectos, como elementos clave, ya que son dichas actividades las que determinan quién usará un espacio y cómo. Por lo tanto deberían estudiar en detalle su colocación y crear las condiciones para que se desarrollen múltiples actividades.

Además de los urbanistas, es importante que los dueños, los constructores y quién generalmente toma las decisiones, incluidos los servicios públicos responsables de los servicios al ciudadano, culturales y recreativos, consideren las actividades como esenciales para la seguridad urbana, y actúen en consecuencia. Además se pueden promover actividades recreativas o acontecimientos para animar las personas a utilizar los espacios públicos.

Actividades necesarias para garantizar el control espontáneo

Un proyecto, para la renovación de un área existente o para un nuevo asentamiento, debería prever un conjunto de actividades suficiente para generar el máximo control espontáneo de las calles y los espacios públicos.

Para garantizar seguridad, se debería evitar la concentración de actividades en un solo lugar, porque ésta crea una pequeña zona vital, pero sustrae vitalidad al resto del tejido urbano. Por lo contrario, para que se ocasione un control extenso sobre los espacios urbanos, las actividades deberían estar distribuidas a lo largo de las calles principales y en los cruces. Colocar elementos generadores de actividades específicas en los puntos clave permite crear recorridos seguros de cruce de áreas problemáticas.

Para animar a las personas a utilizar los espacios públicos, además se pueden promover acontecimientos y actividades recreativas.

Las actividades realizadas en las plantas bajas a lo largo de las calles principales permiten tener "un ojo en la calle" y por lo tanto favorecen recorridos seguros para los habitantes



La iglesia, ubicada al final del paseo, se convierte en un punto de referencia del barrio

Colocación de los servicios públicos para aumentar la vitalidad

Edificios y servicios públicos (oficinas de correos despachos municipales, escuelas, universidades, etcétera), deberían estar colocados en las plazas o en los ejes urbanos para que los flujos que producen puedan contribuir a la vitalidad y al control espontáneo.

Los accesos a los edificios públicos deberían ser evidentes, para enfatizar el sentido de una presencia pública en la escena urbana.



Las tiendas ubicadas en la planta baja, en las esquinas de las calles incrementan considerablemente el control espontáneo

Fachadas de las tiendas a lo largo de las calles

Es preferible que los servicios comerciales se asomen hacia el espacio público, a que estén encerrados en centros comerciales privados: un escaparate en la acera añade una visual hacia la calle; al contrario, tiendas situadas alrededor de un patio interior orientan la tienda hacia la calle y reducen el control espontáneo del espacio público.



Las ventanas transparentes garantizan un buen control de los espacios públicos

Servicios en las plantas bajas de las viviendas

En las plantas bajas de los edificios residenciales deberían colocarse salas de reuniones, centros de asistencia diurna, lavanderías, espacios para el juego de los niños, círculos de ancianos, depósitos de bicicletas, para contribuir al control espontáneo. Estos entornos deberían tener accesos transparentes abiertos hacia los espacios públicos y semi-públicos.

Trayectos peatonales y para la circulación de bicicletas

Los recorridos peatonales y para bicicletas generan flujos que aumentan la vitalidad. Su trazado debería ser estudiado en relación con las actividades espontáneas y estructurales, a fin de fortalecer la generación de vitalidad.

El empleo de vías mixtas (30 Km/h), que combinen los movimientos de coches, de bicicletas y de peatones, crea una densidad de empleo que engendra vitalidad y por lo tanto control espontáneo.

Los recorridos mixtos, para bicicletas y para peatones, generan vitalidad y control espontáneo

Normas y reglamentos

Las normas de urbanización y edificación deberían permitir y promover la ubicación de servicios culturales y recreativos (clubes, asociaciones, entes formativos, etcétera,) en las plantas bajas, con accesos abiertos hacia la calle.

La mayoría de los complejos de construcción pública no prevé actividades en las plantas bajas; los reglamentos ser modificados para favorecer la introducción de servicios en las plantas bajas.

En los edificios residenciales, la altura de las plantas bajas debería ser idónea para permitir el intercambio del uso residencial con el comercial y viceversa. Esto permite reemplazar las actividades que cierran por la tarde con las viviendas, evitando el sentimiento de desamparo y pérdida de control engendrado por la planta baja vacía.

La altura de la planta baja permite el intercambio entre actividades residenciales y comerciales, simplemente mediante una elevación del suelo



Horarios y calendario de las actividades

La cuestión

Los espacios urbanos son utilizados de distinta manera en los diversos momentos del día y de la semana. Ello supone el aumento, la disminución o la desaparición del control espontáneo en relación con los horarios y el calendario.

Las actividades comerciales tienen diferentes horarios de apertura; los despachos están cerrados por la tarde y durante el fin de semana; las fincas residenciales están deshabitadas durante la mayor parte del día; bares, cines y lugares de ocio pueden estar abiertos por la noche. En conjunto, pueden contribuir a garantizar una vigilancia continua y seguridad; por otro lado, si algunos de estos servicios faltan, se puede producir una fisura en la vigilancia.

En la medida en que el diseño urbano se ocupa de la ubicación detallada de funciones y actividades (todas con sus diferentes horarios), fija implícitamente los horarios que interesan el nivel del control espontáneo.

Para valorar la continuidad de la vigilancia espontánea, se deberían analizar por lo tanto los horarios y los calendarios de las actividades del lugar, para averiguar si contribuyen a "echar un ojo" hacia los espacios públicos.

Es aconsejable combinar los usos y promover el desarrollo de actividades con horarios de apertura específicos en puntos clave, para reducir la falta de control espontáneo.

Cómo aumentar el tiempo de vigilancia espontánea

ECómo aumentar el tiempo de vigilancia espontánea
Existen diversos instrumentos para generar actividades específicas durante los horarios deseados:

- reglamentos y normas;
- facilitación de determinadas actividades;
- suministro de servicios municipales con costes reducidos, etc.

El arco temporal de la vigilancia espontánea se puede también extender:

- reprogramando las actividades y los servicios tradicionales;
- implante de nuevas instalaciones y servicios complementarios;
- promoción de acontecimientos y actividades culturales;
- autorización de licencias nocturnas para actividades ambulantes.

En esta zona, poco animada, el vendedor ambulante garantiza un atento control de la calle



La iluminación de este callejón transmite un sentido de seguridad y desanima las acciones antisociales y criminales

Horario nocturno

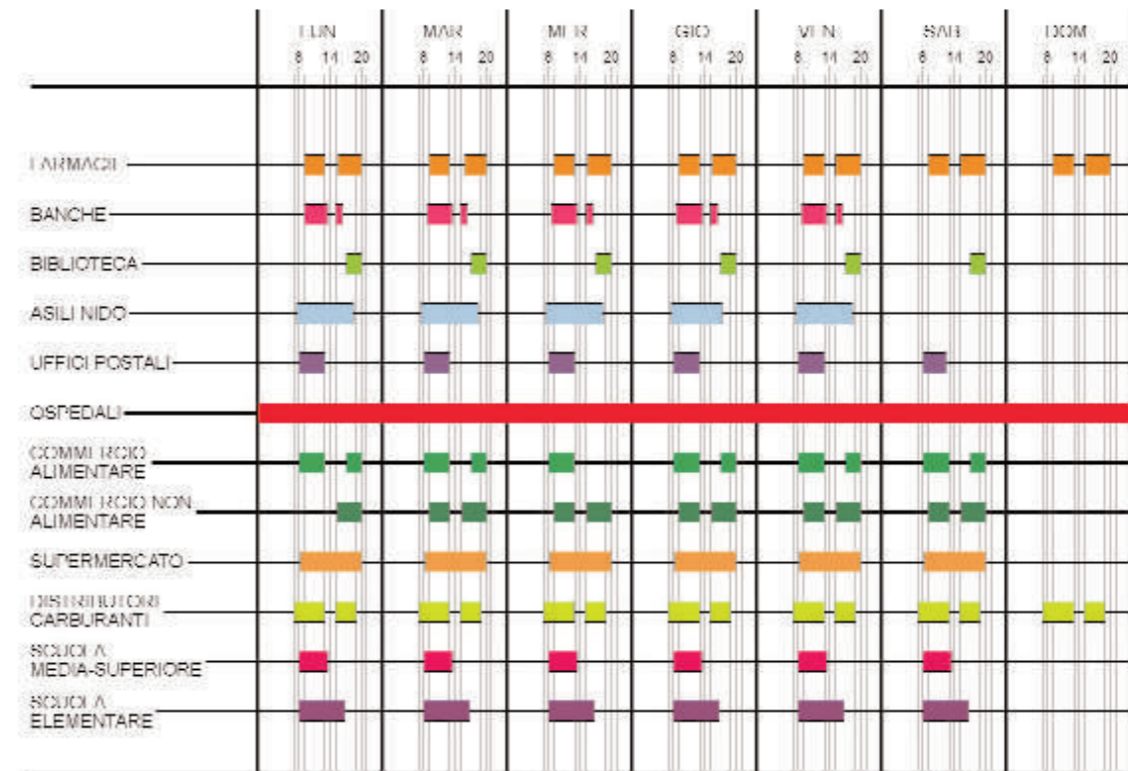
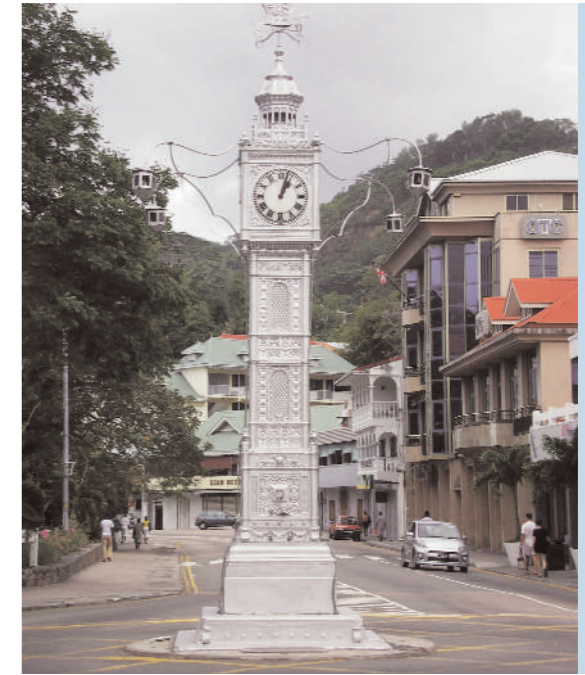
La falta de actividades durante las horas de la noche puede compensarse con una buena iluminación, que ayuda a reducir ansiedad y miedo. La experiencia además enseña cómo una buena iluminación favorece el desarrollo de actividades durante la noche.

Para aumentar la vigilancia en los lugares de peligro, deberían promoverse actividades estratégicas, tales como quioscos, paradas de taxis, etcétera.

Actividades en los edificios que se asoman a los espacios públicos

Para contribuir a la seguridad urbana, deberían seleccionarse las funciones y actividades presentes en los edificios que se asoman a los espacios públicos, en relación con sus horarios de actividad. En general, deberían garantizar un control continuo de la calle o limitar la falta de la vigilancia.

Los diagramas específicos tiempo/uso de las funciones presentes en el área (viviendas, despachos, tiendas, etcétera), pueden ser herramientas útiles para detectar la falta de vigilancia espontánea, así como también las tablas de control de los tiempos diarios y semanales.



Los gráficos de tiempo/uso, para las actividades de una zona, nos ayudan a detectar las interrupciones de la vigilancia espontánea

Visibilidad

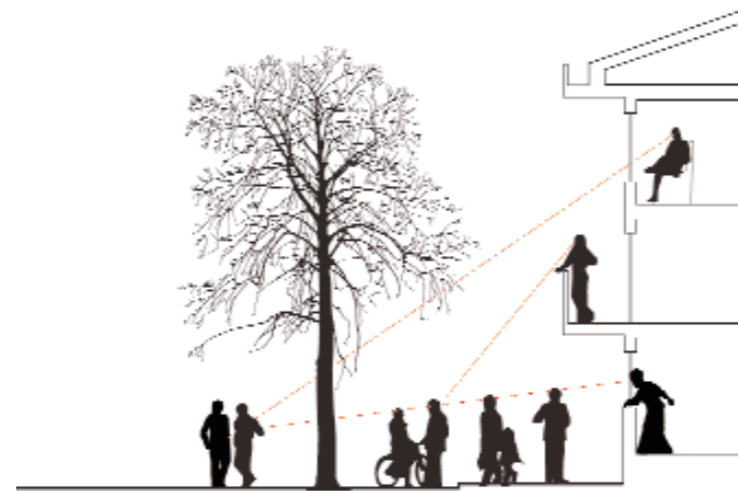
La cuestión

La visibilidad permite que las personas vean su propio recorrido, (y por lo tanto eviten situaciones de peligro), pero también permite que sean vistas mientras utilizan el espacio público, lo cual determina el máximo nivel posible de control espontáneo. La visibilidad además facilita el trabajo de la policía y otras formas de control.

A todo el mundo le ha ocurrido sentirse incómodo o asustado al caminar por un callejón sin salida, o al esperar el autobús en un lugar recóndito. Además, quien quiere llevar a cabo un comportamiento criminal sabe dónde puede ser visto y reconocido y evita por lo tanto un lugar visible.

Bajo una óptica de seguridad, los espacios públicos deberían estar planeados considerando la visibilidad: poder ser vistos por los edificios adyacentes, (ventanas y escaparates), tener claras líneas visuales, sin impedimentos a la vista o visuales cerradas, (parapetos, rincones, matas, etcétera).

A pesar de que una total permeabilidad no sea siempre posible o deseable, haría falta en todo caso tener siempre en consideración su importancia en términos de seguridad de las personas.



Las ventanas y las barandillas transparentes proporcionan un control espontáneo de los espacios públicos

Paisaje, vegetación y visuales

Los diseños del paisaje no deben reducir la visibilidad, a fin de permitir la vigilancia. A pesar de que, por razones estéticas, los diseños de paisaje se presenten a menudo con terrazas y desniveles, (pendientes y muros de contención), haría falta analizar sus consecuencias sobre la seguridad de las personas. La vegetación debería tener un alto grado de permeabilidad. Es preciso seleccionar árboles y plantas y cuidar su manutención de manera que permitan la visibilidad hacia la calle, no interrumpen las líneas visuales, no obstaculicen el control espontáneo, no provean amparos para los agresores y no creen trampas.

Los árboles altos ofrecen una visibilidad amplia y no favorecen los escondites



Vista desde los edificios hacia el espacio público

Espacios públicos y aceras deberían ser visibles desde las plantas altas de los edificios (ventanas amplias, balcones transparentes), desde las entradas de los edificios y desde las garitas de los porteros si existen. Se deben evitar sistemáticamente callejones sin salida y edificios con plantas bajas abiertas, y vacías. Dónde no es posible garantizar una visibilidad directa, se pueden utilizar instrumentos específicos que producen visibilidad indirecta (espejos de seguridad, paneles reflectantes, etc).



Una buena y uniforme iluminación de las aceras hace que los peatones se sientan más seguros

Iluminación

Una buena iluminación reduce el miedo de a criminalidad. Las personas se sienten más seguras si pueden ver y valorar fácilmente a quién se encuentran por la calle. La iluminación se puede considerar adecuada si se puede reconocer fácilmente un rostro desde una distancia de 15 m.

Pero para conseguir una buena visibilidad no basta un alto nivel de iluminación. La distribución, la colocación y el diseño de las instalaciones son también muy importantes. A lo largo de las aceras la iluminación tiene que ser homogénea: más iluminadas que las carreteras, pero evitando utilizar lámparas de alta intensidad que pueden crear efectos de slumbrantes o zonas de sombra.

Las luces de los escaparates de las tiendas, de los letreros o de las viviendas privadas pueden contribuir a una buena iluminación del espacio público.

Paradas de los autobuses, accesos a los aparcamientos y estaciones de metro

Las entradas a los aparcamientos, las estaciones de metro y las paradas de los autobuses tienen que estar colocadas en lugares bien visibles. Los puntos de acceso al transporte público y a los aparcamientos son de hecho lugares que todo el mundo necesita utilizar; no tienen que ser pues lugares inseguros. Es oportuno que las paradas del transporte público en ambas direcciones se sitúen una en frente de la otra, para que los que esperan puedan verse recíprocamente; las marquesinas deberían ser transparentes y estar lejos de posibles "trampas". Las instalaciones de video vigilancia de las estaciones de metro y de los aparcamientos deberían vigilar también los accesos y los espacios circunstantes.

Las paradas de los autobuses ubicadas delante de las tiendas y de las entradas garantizan un entorno más seguro para las personas que esperan



Transparencia de los escaparates y visibilidad de las entradas de los edificios

Las tiendas constituyen un valioso control hacia la calle. Sus escaparates tienen que ser transparentes. Sin obstáculos, para permitir la vigilancia del espacio público y para permitir a las personas pedir socorro. Los escaparates de tiendas y supermercados no deberían estar cubiertos por estantes, adhesivos opacos u otras barreras visuales. Las entradas de los edificios deberían estar bien iluminadas y ser bien visibles desde los espacios circundantes, puesto que a menudo las personas pueden padecer agresiones mientras abren la puerta de casa. Incluso pequeñas entradas en las fachadas de los edificios pueden causar situaciones de peligro.



Esta entrada, ubicada entre las tiendas y bien visible desde la calle, es un lugar bastante seguro

Accesibilidad

El problema

Un entorno seguro está compuesto de lugares seguros y de enlaces seguros entre ellos. Es pues importante que las calles, los lugares de intercambio, las estructuras destinadas a los aparcamientos, los recorridos peatonales y para la circulación de bicicletas, estén también diseñados considerando la seguridad personal de los usuarios.

Un diseño claro de las calles y de los accesos a residencias y a servicios mejora la circulación y la orientación, engendra un sentimiento de seguridad en los usuarios, aumenta la visibilidad, facilita el control espontáneo y organizado. La seguridad de los usuarios además resulta aumentada si se prevén recorridos alternativos.

Las paradas de los autobuses, las entradas de las estaciones de metro y los aparcamientos engendran flujos de personas que crean vitalidad. Para los urbanistas, se trata de elementos valiosos para el control espontáneo: su localización se tiene que considerar como un factor productor de seguridad en el espacio público.



Paradas de transportes públicos

La colocación y la disposición de las paradas del transporte público tienen que estar estudiadas al detalle, porque son lugares donde las personas son vulnerables.

Las paradas de los autobuses y las entradas de las estaciones de metro y los aparcamientos no deben estar colocadas en áreas de escaso control informal.

Además se deben considerar los espacios peligrosos que es necesario atravesar, pasos estrechos, pasos subterráneos, pasos elevados, plazas destinadas a aparcamiento, etcétera.

El aumento de la seguridad en las paradas de los autobuses se puede también conseguir con una buena información sobre los horarios, de modo que se reduzcan los tiempos de espera, que aumentan la vulnerabilidad; también los números de identificación de las paradas, los mapas de los alrededores y los teléfonos de emergencia ayudan a los usuarios a sentirse más seguros.

El mercadillo de fruta abierto las 24 horas mejora la seguridad de los usuarios de la estación del metro



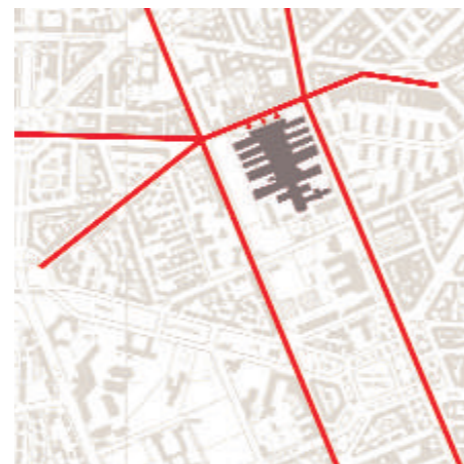
Trayectos de transportes públicos

El paso de tranvías y autobuses garantiza una visión dinámica hacia la calle, que supone una fuerte disuasión para quien quiere delinquir. Por estas razones, deberían diseñarse los recorridos de los transportes públicos considerando también la necesidad de aumentar el control en algunas calles.

En esta zona con bajo nivel de actividad, el recorrido del transporte público constituye un buen "ojo en la calle"

Accesos a los servicios públicos

Los servicios públicos tienen que ser accesibles para todo el mundo en condiciones de seguridad. Los recorridos de acceso deberían ser seguros (vigilancia de la calle, buena iluminación, ningún punto "trampa", ningún deterioro). Las entradas no deberían estar en la parte de atrás o en áreas donde falta la vigilancia espontánea.



La entrada de esta clínica para ancianos, ubicada en una calle principal, es fácilmente accesible para los residentes



La proximidad de las fachadas de los edificios y la vista de las ventanas hacia los espacios públicos desaniman las conductas criminales

Recorridos peatonales

La implantación y la estructura de los edificios deben estar concebidas de modo que permitan movimientos peatonales seguros. El diseño de senderos peatonales, corredores, pasajes, debe por lo tanto:

- prever un trazado claro, (en lugar de confiar en la señalización);
- permitir la visibilidad desde los edificios cercanos;
- permitir la vista hacia los alrededores;
- evitar galerías y puentes peatonales, (si son inevitables, deberían ser lo más amplios posible);
- evitar pasajes oscuros y sin salida;
- evitar prever flujos separados de desplazamientos peatonales, a distintos niveles;
- garantizar una buena iluminación;
- evitar la separación de flujos débiles, (por ejemplo separando el acceso principal del de servicio).



Accesos para discapacitados

Los pasajes y rampas para los minusválidos, que permiten superar los desniveles, deberían tener también en consideración la prevención de la criminalidad. Tienen que ser por lo tanto visibles desde la calle, tiendas y ventanas, tener protecciones transparentes y estar bien iluminados.

Zonas de aparcamiento

Para la seguridad personal de los usuarios, los aparcamientos alineados en las calles son preferibles a los aparcamientos en edificios. La colocación y la estructura de aparcamientos tienen que basarse en los criterios de prevención de la criminalidad:

- crear más áreas de aparcamiento pequeñas en lugar de grandes áreas;
- evitar colocarlos en áreas marginales: deberían ser visibles desde los edificios o desde las actividades adyacentes;
- evitar áreas situadas bajo el nivel de la calle o circundadas por muros que reduzcan la visibilidad.

Los coches aparcados a lo largo de las aceras pueden verse desde los edificios: por esto el aparcamiento en la calle es más seguro que en grandes plazas



Las rejas de estas calles sin salida están cerradas por la noche, de esta manera se limitan las entradas

Control y limitación de los espacios problemáticos

El acceso a espacios externos privados y semi-privados tienen que poder ser fácilmente limitado (recintos o vallas altas) si es necesario.

En algunos espacios públicos, ciertas limitaciones de acceso (por la noche), podrían ser necesarias. No existe una norma general al respecto, pero las cercas tienen que ser utilizadas de acuerdo con la situación específica del contexto y los particulares problemas de seguridad del área.

Seguridad y servicios de emergencia

Los espacios externos tienen que permitir un buen acceso y una ágil maniobrabilidad para la policía y otros servicios de emergencia. Su diseño no debe crear obstáculos al pasaje de tales medios; tampoco tienen que provocar maniobras de marcha atrás.

La policía y los servicios de urgencia pueden entrar fácilmente en este paseo peatonal



Territorialidad

El problema

El nivel de seguridad de un lugar - público o privado- depende considerablemente del sentido de pertenencia de los usuarios y de su identificación con el lugar mismo, porque las personas respetan y protegen los lugares que sienten como propios. Este concepto es definido generalmente como "territorialidad." Por ejemplo: es probable que un comerciante intervenga en caso de riña delante de su local, porque considera tal área como "territorio" propio, mientras que en un espacio indefinido, entre dos grandes edificios, a nadie le parece apropiado intervenir precisamente porque aquélla es "tierra de nadie."

Las decisiones sobre el diseño urbano se relacionan fuertemente con la territorialidad. Por ejemplo, edificios residenciales muy altos, pero aislados en vastas áreas abiertas o bloques de edificios repetidos en serie, crean un ambiente sin identidad, que las personas no perciben como propio. La territorialidad, además, debería tenerse en cuenta desde el inicio de la planificación, y no tan solo a nivel del diseño de los espacios públicos. Los espacios públicos desproporcionados o sin identidad ni carácter, o que presentan una escasa definición de funciones y de confines, son percibidos como "tierra de nadie"; por lo tanto se tiende a evitarlos, tanto en su uso como en su manutención: todo esto conlleva una disminución del control espontáneo y el deterioro.



Simple elementos de adorno son utilizados para delimitar los espacios públicos y los semi-públicos

Definición de los límites entre espacios públicos, semi-privados y privados

Los espacios públicos, semi-públicos y privados deberían delimitarse claramente, para poder ser disfrutados correctamente y de manera legítima, y para que las personas sepan quién es responsable y por lo tanto a quién dirigirse de modo eficaz para señalar eventuales problemas. No es necesario que tales límites se concreten en recintos; pueden bastar algunas señales claras y simbólicas.

Sentido de pertenencia

Las características, (aspecto, forma y trato), de los espacios abiertos deberían inspirar un sentimiento de pertenencia en los usuarios, para aumentar su sentido cívico de responsabilidad y el respeto por el lugar.

En este espacio público los usuarios se sienten cómodos y relajados como en su propio jardín



Una distribución bien definida del espacio puede disminuir los conflictos entre diferentes actividades

Definir el destino del espacio (para varias tipologías de destinatarios)

Definir el destino del espacio (para varias tipologías de destinatarios) En la planificación de un espacio público, no se puede confiar solamente en criterios estéticos, es necesario considerar además el destino del espacio, es decir el tipo de actividades que allí se desarrollarán. Hay espacios pensados para una vasta gama de funciones, donde todos los ciudadanos pueden encontrarse para participar. Otros espacios son concebidos para grupos especiales de destinatarios (niños, jóvenes, familias, etcétera), y necesitan ser fácilmente identificables. Donde sea necesario, se pueden proveer elementos de separación o transición. Además pueden fijarse reglamentos en los que se indiquen los comportamientos prohibidos. Todo esto ayuda a prevenir eventuales conflictos y a hacer que las personas se sientan seguras y cómodas, al tiempo que facilita el trabajo de guardias y policía.

Escala de los espacios públicos

El sentido de territorialidad está influenciado por la relación entre la escala y el uso del espacio: por ejemplo, los peatones se sienten más a gusto en espacios públicos a escala humana, pero más en dificultad en áreas más amplias donde, por consiguiente, no desarrollan un sentimiento de pertenencia. Por esta razón, un espacio público no debería estar fuera de escala: su dimensión total, la medida de los elementos del paisaje y las estructuras deberían corresponder a la cantidad de los usuarios prevista y al tipo de actividades que allí tendrán lugar. Un espacio con la escala apropiada tendrá más probabilidades de ser "adoptado" por residentes y usuarios, que lo cuidaran y lo protegerán de usos inoportunos y de vandalismo: con ello se previenen el deterioro, el incivismo y los hechos criminales.

Esta plaza ubicada sobre un estacionamiento subterráneo ha conservado una escala humana



Atracción

El problema

"La belleza habla al alma y trae un mensaje profundo al que todo el mundo es sensible"

(J.Hillman).

La belleza además tiene una influencia sobre la seguridad. Un lugar agradable infunde respeto, aumenta el sentimiento de pertenencia y la responsabilidad cívica de los usuarios, inhibe los comportamientos negativos. Para engendrar sentimientos y actitudes de este tipo, es por lo tanto más importante crear espacios agradables y aprovechables para las personas, que reflejen el sentido común, antes que ir en busca de un sentido estético abstracto.



El ambiente acogedor de este espacio público produce un agradable lugar de encuentro para las personas

Espacios públicos con aspecto acogedor

El aspecto – forma y condición – de los espacios públicos debe presentarse de modo que sea acogedor para los usuarios y reflejar un sentido común (no solo el sentido del urbanista), para aumentar el sentimiento de pertenencia de las personas y de responsabilidad cívica.

Permisos para actividades espontáneas

Para ser atractivos, los espacios públicos deberían permitir muchas actividades, organizadas y espontáneas, de manera que no se conviertan en una molestia para algunas categorías de usuarios o de residentes (skateboards, perros, grupos alborotados de jóvenes, etcétera). La densidad de tales actividades debe ser controlada a fin de que no supere la tolerabilidad de las personas.

Evitar los estorbos

Determinados elementos o configuraciones de los espacios públicos, tales como las rampas de los aparcamientos subterráneos, las salidas de emergencia, los cubos de la basura, subestaciones del sistema eléctrico, las rampas para inválidos, si están poco o mal planeados pueden crear molestias que reducen el atractivo del área. Todos estos elementos tienen que ser analizados al detalle e integrados en el proyecto antes de que este se cierre y no ser añadidos en un segundo momento. Además de reducir el atractivo, (e indirectamente la seguridad), estas molestias engendran a menudo problemas de seguridad de otra índole: "trampas", incendios, acumulación de basura y excrementos, etcétera, elementos, todos ellos, que aumentan el deterioro y el sentimiento de inseguridad.

Las rampas de este estacionamiento subterráneo están bien integradas con la acera grande



Calidad de los materiales para prevenir el deterioro

El problema

La calidad de los materiales, (en esca-parates, aceras, paredes, recintos y mobiliario urbano, etcétera), tiene un impacto indirecto en la seguridad. En efecto, los materiales que se deterioran fácilmente, que se rompen o que necesitan un mantenimiento complejo, sufren un progresivo deterioro, y es ya comunmente aceptado que ello tiene mucho que ver con la criminalidad, el vandalismo, el desorden y el miedo a la criminalidad.

Los lugares con escaso mantenimiento y en donde el paisaje y el mobiliario urbano aparecen deteriorados comunican una falta de cuidado. Estos elementos representan una señal clara para aquellos que quieren llevar a cabo una conducta ilícita: es un lugar donde se puede actuar impunemente, puesto que nadie lo vigila.

Es entonces importante utilizar materiales apropiados, que ayudan a prevenir el deterioro.

La buena calidad de los elementos y los materiales del paisaje, comunica por lo contrario un mensaje positivo, que estimula el respeto y el cuidado.



Este contenedor de basura robusto y bien diseñado constituye una pieza agradable de mobiliario urbano

Solidez y atractivo

La solidez y la resistencia de los elementos y los materiales de los paisajes, no deberían reducir el atractivo de los espacios públicos, para evitar un sentimiento de rechazo que lleve a las personas a abandonar los espacios públicos.

Selección de los materiales

La concepción arquitectónica y la planificación de los espacios públicos, incluyendo las fachadas de las plantas bajas de los edificios, debería prever el empleo de técnicas de construcción duraderas, a fin de reducir al mínimo el deterioro y la necesidad de reparaciones caras.

Los materiales elegidos tienen que ser sólidos, no deben romperse fácilmente, deben ser simples de limpiar y no susceptibles de manchas, no deteriorables, simples de reemplazar y resistentes a incendios o a actos vandálicos.

La superficie de los materiales y los elementos de construcción, deberían desanimar a los grafiteros (ondulados, con plantas trepadoras, etcétera), y se deberían aplicar revestimientos para que sean fáciles de limpiar.

El material liso y resistente de los bancos ofrece durabilidad y limpieza



ADMINISTRACIÓN DE LOS ESPACIOS

■
MANTENIMIENTO

Un lugar bien administrado transmite un mensaje claro con respecto al tema del control y de la seguridad, éstos dos constituyen elementos disuasivos para el crimen y tranquilizan a los usuarios. Además, una buena administración reduce el impacto en la inseguridad de un determinado lugar, con respecto a las consecuencias de hechos criminales o vandálicos (reparación de los daños, acompañamiento de las personas, relación con los autores del crimen, etcétera).

■
VIGILANCIA

■
REGLAS DE CONDUCTA EN LOS ESPACIOS PÚBLICOS

La manera en que los espacios están diseñados y tratados puede influir en su gestión, facilitando la intervención de los responsables, o haciéndola por lo contrario más difícil.

■
ACOGER A GRUPOS ESPECIALES

Se debería de estudiar la gestión más apropiada para un lugar, en el momento mismo en que se desarrolla el proyecto, mediante decisiones adecuadas de planificación y diseño. La calidad de un proyecto se puede evaluar a través de su capacidad para facilitar el cometido de los futuros responsables de la gestión.

■
COMUNICACIÓN CON EL PÚBLICO

■
TARGET-HARDENING (DEFENSA DE LOS POSIBLES OBJETIVOS DE LA CRIMINALIDAD)

La gestión de un lugar en términos de seguridad significa perseguir principalmente cinco tipos de objetivos generales: el mantenimiento de los espacios, el control, la reglamentación de su uso, la comunicación con los usuarios y la previsión de instrumentos de acogida de grupos vulnerables. Todas estas iniciativas se basan en un amplio trabajo de interacción con los sujetos interesados. En éste trabajo tienen un papel fundamental tanto el responsable de la gestión, como cualquier otro sujeto implicado, cada uno en la parte de responsabilidad que le corresponde.

El propietario y el ente contratante de un proyecto deberían implicar a los demás interesados en la toma de decisiones, con el fin de tomar en consideración sus demandas y sus necesidades ya desde los estudios preliminares (desde los programas de intervención hasta las decisiones de proyecto). Un proyecto de desarrollo urbano además, constituye una interesante oportunidad para establecer vínculos y para movilizar a los sujetos interesados, favoreciendo su participación una vez realizada la intervención.

Mantenimiento

La cuestión

El mantenimiento de los espacios públicos incluye las funciones de limpieza urbana (recogida de la basura, residuos voluminosos y recogida selectiva) de reparación y mantenimiento (sustitución del mobiliario urbano dañado, restablecimiento del orden vial, eliminación de la chatarra) a cargo de los responsables de la gestión, con el soporte de otros servicios tanto públicos como privados.

Bajo la óptica de la seguridad, una buena gestión del mantenimiento facilita la eliminación de aquellos elementos que desvalorizan un espacio (mal funcionamiento, deterioro, suciedad, riesgo de aumentos de los incidentes, etcétera) y que representan una fuente de alarma para los usuarios y de fomento para las conductas criminales o vandálicas.

La gestión del mantenimiento debe tender a:

- tranquilizar a los usuarios, ofreciendo espacios de alta calidad, limpios, bien cuidados, funcionales y acogedores;
- hacer que los usuarios sean conscientes de la capacidad de respuesta de los responsables de la gestión, con el fin de inducirles al respeto por el lugar y disuadirles de llevar a cabo conductas negativas.

Estrategias de mantenimiento desde una óptica de seguridad

Atmósfera positiva y acogedora

Un buen nivel de mantenimiento contribuye a una atmósfera acogedora, que satisface a los usuarios y favorece el respeto del lugar. Existe un contrato implícito entre gestores y usuarios de un espacio: los unos proveen un servicio de alta calidad, los otros respetan el trabajo y el servicio proporcionados.

Respuesta rápida

La rapidez de la intervención en caso de actos vandálicos, por ejemplo, demuestra la capacidad de respuesta ante los comportamientos lesivos de la cualidad del espacio. Esto es especialmente cierto para el caso del vandalismo, que se reduce y tiende a no repetirse si se le hace frente de modo inmediato.

Mantenimiento adecuado al uso de los espacios

Los recursos para la gestión tienen que conformarse a las características de los espacios. Por ejemplo, un espacio destinado a un uso frecuente necesita de un cuidado riguroso para garantizar el nivel de atracción y para prevenir deterioros causados por el uso intenso.

Calidad uniforme en el mantenimiento de toda una área

Es importante garantizar al mismo tiempo la homogeneidad y la armonía en la gestión de los diferentes espacios presentes en una área, de manera que se eviten enfoques diferentes que aportan reprobación y vulnerabilidad (espacios bien cuidados con respecto a áreas muy degradadas).

El buen nivel de mantenimiento de estos espacios hace que sean acogedores



Mayor atención a los lugares vulnerables

A menudo algunos elementos constituyen los blancos más vulnerables: iluminación pública, instalaciones eléctricas y telefónicas, etcétera. Requieren pues medidas de defensa específicas y una intervención inmediata en caso de mal funcionamiento o de daño de naturaleza vandálica. Particular atención debe prestarse a los espacios en transformación (áreas vacías, áreas en construcción), a los suburbios de las ciudades o a las periferias, a obras rodeadas de espacios abandonados, cuya condición puede convertirlos en vulnerables.

La organización de un enfoque compartido y de asociación entre los gestores

El armonizar o el optimizar la gestión del mantenimiento de un conjunto de espacios distintos dentro de una misma área requiere la coordinación de muchos servicios y un trabajo de equipo. Se hace necesaria una asociación organizada mediante un proceso bien definido, que aclare las diferentes funciones y responsabilidades y facilite la identificación de los interesados, de los procedimientos de intervención y de los instrumentos de acción, (documentos marco, acuerdos, sociedades económicas, etcétera).

Instrucciones prácticas para responsables de proyecto

La influencia de las opciones de diseño urbano en la capacidad de mantenimiento

Las opciones de diseño urbano pueden facilitar o, por lo contrario, dificultar el mantenimiento de un espacio.

El estatus claro de las propiedades y de los confines hace posible determinar las diferentes responsabilidades en términos de mantenimiento: ¿quién se ocupa de qué? ¿Quién interviene dónde?

Un factor decisivo es la accesibilidad de los lugares a los servicios responsables del mantenimiento. Esto se refiere por ejemplo a la ubicación de los espacios para la recogida de la basura o el ancho de las calles para permitir el paso de los medios de servicio. Para garantizar el acceso de los diferentes servicios, es posible otorgar acuerdos entre propietarios y gestores.

En la fase del diseño del proyecto es decisivo analizar el mapa y la dimensión de los recorridos peatonales, de manera que una mala evaluación de los flujos no lleve a un deterioro inesperado.

Una rápida intervención en caso de daños demuestra la capacidad del administrador para reaccionar ante las acciones de vandalismo



Tener en cuenta el mantenimiento a partir de las primeras fases del proyecto

Incluso en el caso en que el cliente y el futuro gestor no sean el mismo sujeto, es importante que quienes vayan a tener la responsabilidad de la gestión y del mantenimiento del lugar se vean implicados desde el inicio; esto permite tener en cuenta su trabajo y prever la eficacia de su intervención.

Ésta implicación tiene que empezar por un análisis preliminar del lugar y por un diagnóstico que permita identificar las necesidades de mantenimiento, los potenciales problemas y sobre todo sus orígenes (errores en el planeamiento de los espacios, falta de organización de las funciones de mantenimiento, falta de recursos necesarios, etcétera).

El cliente puede también consultar a los diferentes sujetos responsables del mantenimiento, de modo que oriente las opciones de diseño urbano en relación a su impacto en la factibilidad de las tareas de mantenimiento, (ver arriba).



El ingreso fácil de los medios de servicio proporciona un buen mantenimiento

Vigilancia

La cuestión

Se pueden prever diferentes modalidades para controlar el espacio según las específicas problemáticas presentes en un determinado lugar. La manera con la que se planifica un espacio tiene un impacto en la factibilidad y en la eficacia de las estrategias de control.

La vigilancia espontánea tiene que ver con el control informal de las personas, en otras palabras con los mecanismos espontáneos de tutela recíproca entre los usuarios. A éstos mecanismos se les suman la contribución de algunas categorías de operadores, presentes en el territorio y en directo contacto con el público (como empleados de los servicios públicos, etcétera), de representantes de usuarios o domiciliados (como asociaciones territoriales, portavoces de los domiciliados), de "autoridades populares" (representantes religiosos, etcétera).

La vigilancia formal está ejercida profesionalmente por los servicios de gestión de los espacios, (por ejemplo el guardia de una plaza), como la policía y los servicios de vigilancia privada. A este nivel de vigilancia los intermediarios, los educadores y los operadores sociales también toman parte, aunque los objetivos se focalicen en la prevención. Cada una de éstas acciones tiene un objetivo específico propio (reglamentación del uso, respeto de las reglas, aplicación de las leyes, prevención), y opera según modalidades diferentes (presencia continua, rondas a pié, en bicicleta, en coche). A veces a la función de control se le unen también otras, (el conserje de un edificio tiene tareas que no se limitan a la mera vigilancia).

La vigilancia tecnológica se refiere a los instrumentos o a los sistemas técnicos utilizados para monitorizar y defender un espacio. Ésta se refiere principalmente a los sistemas de videovigilancia, pero también a los instrumentos de control de los accesos o de defensa pasiva, como los sistemas de alarma.

Estrategias de vigilancia

Evaluación de las diferentes modalidades de control

Cada sistema de vigilancia tiene que evaluarse y compararse con todas las posibles alternativas, para que se pueda conseguir la mejor solución con respecto a las características del lugar. Este análisis tiene que identificar con claridad a los sujetos responsables (fuerzas del orden, servicios de vigilancia privada, mediadores, etcétera,) y las respectivas áreas de competencia, (dónde han de intervenir?). Los servicios públicos son espacios estratégicos muy importantes para una ciudad. Sus accesos, (entradas y recorridos), necesitan pues de una atención especial en términos de control, diurno y nocturno.

Coordinación de las estrategias de control

El empleo simultáneo de diversos instrumentos de vigilancia requiere coordinación y a veces también la implementación de formas estructurales de colaboración (encuentros regulares, convenciones, etcétera), que puedan promover por ejemplo el diálogo entre los sujetos activos en la prevención social y los órganos del sistema penal, u organizar las modalidades del uso compartido de los sistemas de videovigilancia para la monitorización del área.

Suporte a la vigilancia natural

El control espontáneo depende de la calidad del espacio en términos de capacidad de acogida de los usuarios. Es posible, en todo caso, prever instrumentos para reforzarlo, mediante estrategias específicas de activación de las redes de la vecindad, (residents' intermediaries, carta de vecinos, etcétera), o actividades específicas (fiestas de barrio) etcétera. Pero hay que tener cuidado con los objetivos de la vigilancia espontánea: el sentimiento de pertenencia, (sintetizado en el principio de la territorialidad, véase el capítulo 2), puede llevar a la apropiación de los espacios por parte de un solo grupo de usuarios, perjudicando a los demás y a la misma idea del espacio compartido. Por otro lado, la tendencia hacia un uso muy denso del espacio para promover el control espontáneo puede llevar también a un arriesgado incremento de la conflictividad entre los usuarios.

La complejidad de la videovigilancia

A día de hoy, no está demostrada la relación entre gastos y ventajas de la videovigilancia. El análisis de que ésta clase de instrumento sea el más adecuado tiene que hacerse comparándolo con las otras posibles estrategias de control. Además cuando va a evaluarse el sistema de videovigilancia, se tiene que considerar también que los gastos no se refieren solamente a la instrumentación, sino también a los recursos humanos que se emplean, los cuales deberán ser preparados adecuadamente y formados. Pues si la videovigilancia parece ser necesaria, hay que examinar cuidadosamente cuáles son los usos que el sistema va a realizar y cuáles son las condiciones de operatividad. ¿Cuáles son los objetivos específicos del sistema, (vigilancia pro-activa a través de un control en tiempo real de las imágenes o intervención a posteriores viendo las imágenes grabadas)? ¿Cuáles son los medios, (de organización y humanos), a disposición para éstos objetivos?



Guardias a caballo en un parque: los caballos hacen que el trabajo de los policías sea más cercano al público

Instrucciones prácticas para responsables de proyectos

El objetivo es que el proyecto pueda prever las modalidades para una vigilancia efectiva de los espacios.

Influencia de las opciones de diseño urbano sobre la capacidad de control

Hay que planear el espacio de manera que se pueda facilitar la implementación de las medidas indicadas más arriba, considerando seriamente:

- **la identificación clara de las propiedades y sus confines:** una clara definición de los espacios y de las propiedades permite el reconocimiento de los límites de las responsabilidades y de la competencia de los sujetos encargados de la vigilancia.
- **la visibilidad de los espacios:** la planificación del espacio influye en la posibilidad de "ver y ser visto", con respecto a los instrumentos de vigilancia humana y tecnológica.
- **accesibilidad a los espacios por parte de los sujetos encargados de la vigilancia:** la capacidad de control depende de la misma accesibilidad. Si no es posible entrar físicamente en una zona, establecer visuales claras puede mejorar la calidad del control visual desde el exterior del área.



Tener en cuenta los servicios de vigilancia desde las primeras fases del proyecto

Hay que permitir la implicación a los sujetos encargados del control en la fase de ideación del proyecto, de modo que sea posible evaluar la efectividad de sus tareas, de sus modalidades de intervención y de sus límites, dentro del espacio que se está definiendo. Ésta implicación puede derivar de un acuerdo preliminar de principio desde la fase del diseño, por ejemplo mediante pactos sobre el acceso de la policía a la zona. En relación con los instrumentos tecnológicos, es posible planificar las condiciones de uso de un potencial sistema de videovigilancia decidiendo desde el inicio del proyecto el trazado de la red eléctrica. Puede también planearse teniendo en cuenta una posible futura instalación de un sistema de este tipo, dejando la posibilidad de que pueda conectarse en un futuro a la red eléctrica o instalarse una nueva.

Una definición clara de las propiedades y de los límites permite determinar las responsabilidades del mantenimiento y de la vigilancia

Los encargados de la limpieza proporcionan una vigilancia natural al parque



Reglas de conducta en los espacios públicos

La cuestión

Las normas de gestión de las conductas en los espacios públicos tienen ver con la gestión de los usos de dichos espacios.

Bajo el punto de vista de la seguridad, estas reglas pueden influir en la prevención de algunos tipos de molestias que contribuyen al sentido de inseguridad, (desorden, deterioro, etcétera), y en la administración de las diferentes tipologías de usuarios presentes al mismo tiempo, con el fin de reducir al mínimo la conflictividad.

Para elaborar un conjunto de normas equilibradas y que se respeten, se requieren algunos elementos principales, entre los cuales cabe señalar:

- la implicación de los interesados en la definición de las reglas, para que puedan ser aceptadas y compartidas por los usuarios;
- la flexibilidad de las normas en relación con la posible evolución en el uso de los espacios;
- la previsión de recursos para apoyar su aplicación.

Estrategias para la reglamentación en materia de seguridad

La definición de reglas de uso

El gestor de un espacio debe, ante todo, definir con claridad las propias expectativas en relación con a las modalidades de uso del espacio, que deben ser claras e iguales para todos los usuarios. A pesar de que la ley provea un marco por las conductas en los espacios públicos, existen lugares específicos donde son necesarias normas ulteriores, que puedan formalizarse de manera diferente: reglamentos interiores, formas contractuales como los carnés de vecindad, o también en los contratos de arrendamiento. Finalmente, las estrategias de comunicación o de implicación en la fase de definición de las mismas normas son decisivas para conseguir el apoyo de los usuarios, (residentes o no).

La comunicación de las reglas a los usuarios

La publicidad de las normas forma parte de la política de acogida de los usuarios. Además éstas reglas pueden también comunicarse junto a otras informaciones, (funcionamiento de una zona, servicios de emergencia, etcétera). Existen muchos instrumentos de comunicación utilizables para éste objetivo, pero la experiencia de aquellos que se dedican a la gestión demuestra que los carteles son menos eficaces que otras formas de comunicación directa (como por ejemplo, el vigilante que recuerda verbalmente el reglamento). Por otro lado, si las normas han sido definidas conjuntamente con los usuarios y si el diseño de la zona y de los mecanismos de gestión están claros, los usuarios asumirán naturalmente los códigos de conducta.

La aplicación de las reglas

La falta de respeto hacia las normas, debida a la negligencia de quienes están encargados del control, induce a percibir cómo permitidas las posibles conductas negativas. Asimismo, es necesario mantener una flexibilidad en la aplicación de estas normas, para que se puedan adaptar a la evolución del uso de los espacios mismos o de las expectativas de los usuarios. Una comunicación correcta con los usuarios permite el mantenimiento de un diálogo abierto que empiece por cuestiones compartidas, (mediante estrategias de negociación y mediación que lleven a la formalización de acuerdos).

La participación de los sujetos institucionales implicados

Algunos acontecimientos pueden requerir competencias diferentes a las que tienen los gestores de la zona. En especial puede ser útil establecer acuerdos con la policía o con el sistema judicial, para que los actos de vandalismo o los delitos tengan un adecuado seguimiento. De esta manera, el responsable de la zona puede enviar un mensaje claro con respecto a las obligaciones que derivan de la aplicación de los reglamentos de uso. Con respecto a la policía, se trata sobre todo de organizar los mecanismos de presentación de las denuncias y su continuación legal, de modo que se eviten las situaciones en las cuales no se haya tomado ninguna medida: ello se puede establecer, por ejemplo, mediante instrumentos simplificados para la presentación de las denuncias por parte de los vigilantes de los edificios, o mediante el nombramiento, en el seno del equipo de gestión de la zona, de un encargado de las relaciones con la policía. En algunos países europeos es posible crear relaciones entre gestores del área y sistema judicial, para favorecer la adopción de medidas de reparación directa del daño, en caso de crímenes cometidos en la zona. El objetivo, en particular, es el de prevenir la reincidencia. A un nivel más general, se trata de medidas que se reconducen a la función educativa de la pena.

Las reglas que se aplican a las conductas en un parque tienen que conformarse a las necesidades de los usuarios, de manera que éstos las respalden (por ejemplo permitir que se pise el césped o no)



Instrucciones prácticas para responsables de proyecto

Aclarar la función de los espacios

Las reglas de comportamiento expresan las expectativas respecto de los comportamientos de los usuarios en los espacios públicos. Dichas expectativas pueden satisfacerse sólo si se dan algunas condiciones: que las finalidades, las funciones y el estatuto del espacio sean claros para todos los usuarios, así como para los sujetos responsables de la aplicación de las normas.

Acontecimientos especiales necesitan de excepcionales servicios de mantenimiento



Considerar los usos futuros en la fase inicial del proyecto

Las fases de previsión y estudio preliminar son decisivas en la evaluación de las necesidades y de las expectativas de los futuros usuarios, para establecer las modalidades con las cuales disfrutar de los espacios (actividades, itinerarios, etcétera), y para la definición de las opciones arquitectónicas y urbanísticas adecuadas. Por lo tanto merece la pena que se invierta económicamente en los análisis de las opiniones de los usuarios. Las fases de preparación y estudios preliminares del proyecto no siempre están incluidas en los objetivos del cliente, sin embargo, son fases necesarias para tomar medidas en caso de que se concurren elementos que disminuyan la calidad del proyecto. De hecho estas fases contribuyen a comprobar el nivel de precisión del proyecto con respecto a los usos reales y a identificar los fallos, las disfunciones o los problemas más serios que solicitan una intervención ulterior.

Adaptabilidad del proyecto

La adaptabilidad del proyecto a las evoluciones de las necesidades contribuye a realizar una ciudad más sostenible. La noción de "medidas interinas" es interesante en este contexto. El haber previsto en el proyecto la posibilidad de utilizar diferentes mecanismos de gestión o de instalar nuevos elementos representa una ventaja en el caso de que se observen espacios escasamente adaptables a los nuevos usos: cerrar, abrir o cortar un espacio, crear un nuevo recorrido o un acceso secundario, instalar una nueva iluminación, aumentar las zonas verdes, instalar una nueva red de comunicaciones, etcétera. Bajo éste punto de vista, un claro reparto de los confines de las propiedades, (incluso en los niveles subterráneos), representa un punto de fuerza para la capacidad de desarrollo de los espacios.

Las reglas de conducta en los parques deben estar claramente indicadas; en este caso es posible tomar el sol en traje de baño.



Acoger a grupos especiales

La cuestión

Algunos grupos específicos, (los indigentes, drogadictos, prostitutas, marginados, etcétera), y algunas tipologías de usuarios, (ancianos, niños, mujeres, etcétera), necesitan de una atención especial en la gestión del espacio, con respecto a su vulnerabilidad, a sus necesidades específicas o a los riesgos de potenciales conflictos. Por esto es muy importante que el proyecto considere a toda la población destinataria de dicho espacio, con el fin de tener la capacidad de responder a cualquier tipo de dificultad que derive de la acogida de aquellos grupos especiales.

Estrategias de acogida en términos de seguridad

Prever la presencia de grupos especiales

La identificación de los futuros beneficiarios debería incluir todos los tipos de grupos que se prevé que puedan utilizar un espacio. Existen grupos especiales de usuarios, (los indigentes, drogadictos, prostitutas, etcétera,) cuya presencia tiene que considerarse con respecto a la relación que tienen con el espacio público. Por un lado, su presencia puede colisionar con otros grupos de usuarios o de actividades; por otro, no tiene sentido considerarlos sencillamente como "indeseables", puesto que tienen derecho al uso del espacio público como cualquier otro ciudadano.

Otros grupos de usuarios, (en particular ancianos, mujeres, niños, inválidos, etcétera), se considerarán como vulnerables desde el principio. Es importante tener en cuenta sus necesidades específicas en términos de seguridad, necesidades que también tienen valor para el resto de la población. Pero también es importante no estigmatizar en exceso a estas poblaciones. Por ejemplo, algunas investigaciones sociológicas demuestran que no todas las mujeres perciben un elevado nivel de inseguridad en el espacio público, en cambio este es un sentimiento típico de las mujeres victimizadas o que provienen de un contexto familiar problemático. En el ámbito residencial, el problema surge con respecto a los residentes que viven en graves condiciones sociales, marcados por la fuerte precariedad o el aislamiento, que ya no pagan el alquiler o los gastos y no cuidan a su propio apartamento. Este tipo de personas puede engendrar molestias a la vecindad que puede reaccionar rechazándolos y contribuyendo así a empeorar el proceso de exclusión.

Los ancianos van muy a menudo al parque: es importante que puedan sentirse tranquilos y seguros



Identificación de las necesidades y las medidas de acompañamiento

Para la acogida y el acompañamiento de estos grupos especiales se requieren medidas específicas: sistemas de recepción y centros informativos dedicados, adaptación de los reglamentos para grupos particulares, servicios sociales y de mediación, puntos de asistencia sanitaria, (por ejemplo para los drogadictos), servicios especiales de limpieza, etcétera. Los administradores de la zona pueden identificar iniciativas específicas y llevarlas a cabo en colaboración con los sujetos competentes (actores sociales, etcétera).

Ante todo, es necesario saber qué clase de problemas son capaces de afrontar. Por ejemplo, el responsable de la gestión de un conjunto residencial público puede prever con antelación el empobrecimiento de algunos domiciliados y por esto avisar los servicios sociales. Quien se ocupa en cambio de los espacios recreativos al aire libre, puede identificar a los usuarios más vulnerables y reconocer sus necesidades. Se pueden prever por ejemplo reuniones de comunidad, entrevistas, diagnósticos de seguridad: visitas guiadas de la zona para destinatarios especiales, con el fin de identificar los elementos que engendran inseguridad).

Instrucciones básicas para responsables de proyecto

Cada proyecto urbano puede tener, en este tipo de situaciones sociales complejas, un impacto directo (mediante la calidad de los espacios realizados), e indirecto, (mediante las estrategias de planificación)

Planear estrategias que respalden la lucha contra la exclusión social

Prever edificios con personas de distintos grupos sociales, (por dimensiones y costes), puede garantizar una población heterogénea, y así combatir la exclusión social. La propiedad de un conjunto puede prever ofertas especiales adecuadas a los grupos que viven con el riesgo de la exclusión, (invalidos, situaciones sociales complejas, etcétera).

Las instalaciones proporcionadas pueden incluir algunos espacios destinados a los servicios públicos de soporte a los grupos en dificultad, (servicios de subvención al empleo, auxiliares sociales), y prever especiales instalaciones para la acogida, (sistemas de emergencia, etcétera).

Opciones de diseño urbano orientadas a la funcionalidad del uso

Una clara interpretación de los espacios, en términos de capacidad de orientación y percepción de la disposición espacial contribuye a hacer el lugar más simple para su uso por parte de grupos vulnerables o con dificultades de desplazamiento.

Señales e iluminaciones son posteriores elementos que enriquecen la funcionalidad del uso de los espacios.

Para favorecer el bienestar de los usuarios, es útil colocar una recepción en los espacios públicos, donde es posible recibir informaciones y asistencia, en caso de necesidad.

Proyectos de desarrollo urbano como oportunidad

Las competencias de los responsables de gestión, son cada vez más abiertas hacia nuevos aspectos. Se puede observar una transformación de los proyectos de desarrollo urbano, desde una focalización sobre los elementos arquitectónicos y físicos, hacia proyectos territoriales, que unen intervención en el espacio físico, con acciones económicas y sociales. Por ejemplo, los proyectos que prevén entre sus objetivos los elementos de desarrollo económico y atracción también intervienen en la creación de empresas o de instrumentos para la inserción laboral, a veces en colaboración con servicios de formación capaces de respaldar a los residentes calificados o en condiciones de paro, etcétera.

El proyecto de desarrollo urbano como vehículo de información

Durante la fase del estudio preliminar, los responsables de gestión pueden participar en la identificación de aquellos usos que pueden fomentar vulnerabilidad. Sin llegar a la gestión de la acogida de los grupos especiales, se puede solicitar en todo caso la presencia de los sujetos responsables de hacer frente a posibles situaciones sociales complejas.

En un parque, una visita guiada con los más ancianos puede permitir la identificación de elementos que producen inseguridad a este grupo específico de destinatarios



Los voluntarios sociales desempeñan una constante actividad de asistencia a personas ancianas víctimas de violencias o de crímenes

La cuestión

La comunicación con los usuarios tiene como objetivo implicarlos en el proceso de desarrollo del proyecto. Las estrategias de comunicación van desde la simple información, hasta la participación directa de usuarios y residentes. Considerando a la seguridad, la comunicación parece útil para prevenir pequeños desórdenes (vandalismo) ruidos molestos, etcétera, y para promover el respeto de las normas de comportamiento en el empleo de los espacios públicos. Por consiguiente, la comunicación alimenta en los usuarios mecanismos de apropiación positiva, de implicación en el funcionamiento correcto de los espacios realizados, en la promoción de un sentimiento responsable y respeto hacia esos lugares.

Estrategias de comunicación en materia de seguridad

Informar sobre las medidas de prevención

Las normas de comportamiento, las estrategias de control, los servicios de mediación se vuelven más eficaces si los usuarios tienen conciencia de ello, sea en términos de garantía, sea de disuasión de potenciales comportamientos negativos. Sin embargo, se debe tener en seria consideración la visibilidad de estas medidas, en particular por cuanto concierne los instrumentos de vigilancia. La videovigilancia puede dar a un lugar la apariencia de arriesgado para algunos usuarios, que pueden percibir las tecnologías de defensa como pruebas de un alto grado de inseguridad.

Comunicar para aumentar el sentido de responsabilidad

La comunicación hace posible crear relaciones de proximidad y confianza entre los gestores del área y los usuarios, con respecto al funcionamiento de los espacios. La responsabilización y el soporte de los usuarios son elementos centrales, por esto puede ser útil implicarlos en las decisiones: por ejemplo para la privatización de una entrada, o para la creación de un aparcamiento para bicicletas, o para la limitación de los accesos. Su implicación garantiza su sostén al proyecto y se logra el apoyo de la comunidad.

El momento apropiado para esta clase de comunicación constituye no obstante una materia delicada. Es necesario en efecto implicar a los usuarios enseguida para dejarles "espacio de maniobra", pero al mismo tiempo para conducirlos hacia objetivos más generales, que cubren los intereses de la comunidad, más amplios con respecto a los singulares individuos. En este sentido, algunos aspectos del proyecto pueden ser innegociables.

Una última cuestión concierne además a los destinatarios de esta comunicación. Las asociaciones de inquilinos o de usuarios o de propietarios no son necesariamente representativas de los destinatarios finales. Por otro lado, cuando los destinatarios son difícilmente alcanzables, el contacto con esta clase de intermediarios puede ser útil desde dos puntos de vista: como vehículo para hacer llegar las informaciones a los domiciliados, pero también para garantizar la implicación directa de las figuras intermedias en la definición de las estrategias de seguridad, por ejemplo para la presentación de denuncias en caso de vandalismo, o para dar informaciones a los servicios interesados en caso de problemas, etcétera.

Participación en el funcionamiento y la gestión del área

La comunicación puede también ir más allá y promover una participación activa de los usuarios en el funcionamiento y en la gestión de un lugar. Una estrategia bien planificada prevé la implicación de la población local, especialmente de los más jóvenes, en las fases de construcción de un proyecto y preparación del territorio, también para la intermediación de servicios de apoyo al empleo.

En este barrio se discuten con los habitantes tanto los problemas de transgresiones antisociales como las mismas reglas de conducta



Instrucciones prácticas para responsables de proyecto

Prever la comunicación necesaria para el uso del lugar

Un fácil acceso a las informaciones, a la solitud de ayuda y asistencia, debería tomarse en consideración desde las primeras fases del proyecto, previendo los medios necesarios, (puntos informativos, tableros, mapas, señales, etcétera), así como los recursos humanos y los servicios apropiados (presencia física) posiciones para la seguridad, etcétera.

Distribuir la comunicación en las diversas fases del proyecto

En particular para la seguridad, el valor de la comunicación reside en el apoyo activo de los usuarios del proyecto. Del momento que tal soporte se desarrolla a través de la participación, la implicación de los usuarios tiene que estar integrado pues en los muchos momentos de la actividad proyectiva: en la fase de análisis y diagnóstico, en la fase de programación, o en la fase de planeamiento urbanístico, bajo forma de grupos de trabajo, por ejemplo. Hay que estar atentos a no reducir la participación a una mera consulta frente a decisiones ya tomadas.

Engendrar una atmósfera urbana positiva

La atmósfera del lugar está producida por la calidad del proyecto y contribuye a comunicar una imagen positiva del lugar. En su base están varios aspectos del contexto físico y funcional: la manera en que el espacio está concebido y su relación a las expectativas de los usuarios y su manera de disfrutarlo, la funcionalidad en el empleo del espacio (accesibilidad de las informaciones) de la señalización, iluminación, etcétera), la calidad del mantenimiento, la oferta de servicios, las dinámicas de comunidad, etcétera. La atmósfera urbana también depende de políticas más generales que están basadas en la comunicación con los domiciliados, por ejemplo con encuentros de bienvenida para los nuevos domiciliados cerca de las salas municipales, frecuentes debates con los electos locales, medios de comunicación de las noticias locales, etcétera.



Taller con los usuarios del parque para determinar las mejores soluciones para la renovación. Su implicación garantiza el respaldo del proyecto

El proyecto de remodelación de este edificio de vivienda pública prevé la creación de locales ubicados en la planta baja destinados a espacios de información y de asistencia para los residentes



Target-hardening (defensa de los posibles objetivos de la criminalidad)

La cuestión

El objetivo de estas estrategias de target hardening es prevenir un potencial ataque a espacios ya identificados como críticos o como blanco potencial para específicos comportamientos desviantes. En criminología, target hardening se refiere a las acciones de consolidación de un posible objetivo, en el intento de prevenir un crimen y sus daños eliminando o reduciendo la probabilidad que tal objetivo sea alcanzado. La medida de target hardening hace que la comisión de un crimen solicite un mayor grado de esfuerzo.

No todos los espacios tienen el mismo riesgo de convertirse en el blanco de comportamientos desviantes. Un análisis de las condiciones de seguridad puede evidenciar espacios de alto riesgo, por el alto número de crímenes o por la presencia de problemas en el uso, conflictos entre usuarios, empleos incorrectos, accidentes, etcétera. Otros lugares pueden ser considerados críticos por su posición estratégica, que los convierte en importantes para el funcionamiento de la ciudad en su totalidad. Áreas técnicas, tales como instalaciones eléctricas, del gas, del agua y del teléfono, son especialmente delicadas. Todos estos espacios necesitan una defensa o una gestión específica en términos de seguridad. La manera en que están construidos tiene que estar planeado teniendo en cuenta su criticidad, ver la sección estrategias de diseño.

Estrategias básicas para el target hardening

Identificación de los espacios de alto riesgo y de los potenciales blancos de la criminalidad

Un atento análisis de las condiciones de seguridad, como parte del proceso de planeamiento, puede poner en evidencia los espacios sometidos a riesgo o que pueden caracterizarse como blancos específicos de posibles comportamientos desviantes.

Proveer medidas específicas de defensa y control

Un plan de seguridad para proteger espacios críticos puede comprender instrumentos de control humano y tecnológico, tales como formas de vigilancia formal, pero también aparatos de control en los accesos.

Target hardening físico

Existen muchas técnicas de target hardening, entre las cuales hay muchos sistemas de consolidación física de la seguridad: cercas perimétricas, muros, puertas y cerraduras acorazadas, ventanas reforzadas de la planta baja, rejas, iluminación adecuada, sistemas de alarma (uno de los más difusos sistemas de defensa pasiva). Se tiene que tener en consideración, no obstante, que el

target hardening es caro y que no es posible protegerlo todo: Desde esta óptica, el target hardening se debe entender como una medida selectiva para desanimar una amenaza criminal.

Una iluminación adecuada puede constituir una forma eficaz de "target hardening"



Instrucciones prácticas para responsables de proyecto

Ubicación de posibles blancos y lugares vulnerables

Una elección esmerada en la colocación, en particular para las áreas técnicas, como para los contenedores de la basura, puede reducir el riesgo de potenciales ataques. Son preferibles los lugares donde es más fácil la vigilancia espontánea, el control formal y las intervenciones de mantenimiento.



La entrada de este edificio de vivienda pública ha sido planeada de nuevo añadiendo un control de las entradas, de manera que puedan prevenirse molestias y acciones de vandalismo y se fomente el sentido de pertenencia de los residentes al área semi-pública

Planeamiento de los lugares vulnerables

El proyecto tiene que tener en cuenta la potencial vulnerabilidad de los espacios desde las primeras fases. En este sentido pueden ser planificadas la accesibilidad, la defensa y la división en compartimentos de tales lugares.

El problema específico del "control" de los accesos

El control de los accesos en las zonas de alto riesgo tiene que estar estudiado en el detalle, teniendo en consideración muchas cuestiones relativas al uso de los espacios: ¿por qué queremos controlar los accesos? ¿A quién está permitido entrar? ¿Cómo se accede? ¿Cómo hacer que el control sea efectivo?

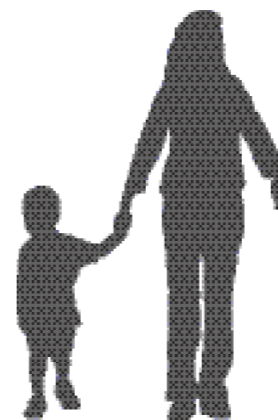
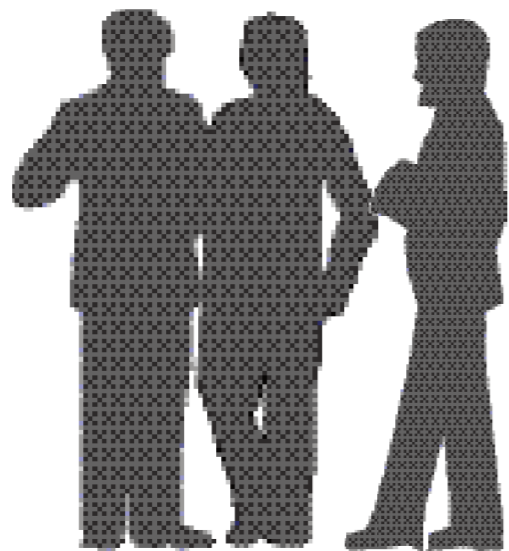
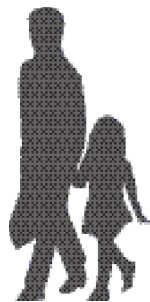
Por ejemplo, un área residencial puede estar pensada para permitir el acceso solo a los domiciliados, pero los buzones del correo y los contenedores de la basura tienen que ser alcanzables para los servicios encargados de su mantenimiento.

Esta accesibilidad tiene por lo tanto que ser negociada con el gestor del área, pero puede estar ya planeada en la fase de planificación, por la manera en que están construidas las entradas de los edificios, ver la sección estrategias de diseño.

Un proyecto también puede prever el mantener abiertos todos los espacios públicos, pero tiene en todo caso que ser prevista la posibilidad futura de recurrir al cierre, en el caso de necesidad para enfrentar nuevas situaciones, por ejemplo previendo la posibilidad de construir cercas o muros entre espacios diferentes, para que los límites sean claros.

La entrada a la estación de ferrocarriles ha sido limitada para reducir el riesgo de agresiones a los pasajeros





POLITECNICO DI MILANO - DiAP

Alessandro Balducci Direttore del DiAP
Clara Cardia Responsabile del Laboratorio Qualità urbana e sicurezza, project scientific coordinator
Carlo Bottigelli ingegnere, project manager
Chiara Simonetti architetto, assistente alla ricerca
Umberto Nicolini architetto, assistente alla ricerca
Antonio Esposito assistente tecnico
Caterina Gfeller grafica
Massimo Depau amministrazione
Paola Di Carlo segreteria

IAU île-de-France Institut d'aménagement et d'urbanisme de la région Île-de-France

François Dugény Directeur général
Marianne Anache Directrice de la Mission Études Sécurité
Céline Loudier-Malgouyres Urbaniste, Mission Études Sécurité
Françoise Milesy assistante, Mission Études Sécurité

REGIONE EMILIA ROMAGNA

Rossella Selmini Responsabile del Servizio Politiche per la sicurezza e la polizia locale
Michele Zanelli Responsabile del Servizio Riqualificazione urbana e promozione della qualità architettonica
Gian Guido Nobili Responsabile area criminologica, Servizio Politiche per la sicurezza e la polizia locale
Samanta Arsani ricercatrice area criminologica, Servizio Politiche per la sicurezza e la polizia locale
Cristina Bacchini ricercatrice, Servizio Riqualificazione urbana e promozione della qualità architettonica